

Revista teórica de la Facultad de Comunicación Social • UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Año 2 • N° 3 • Quito Ecuador

textos y contextos

Revista teórica de la Facultad
de Comunicación Social

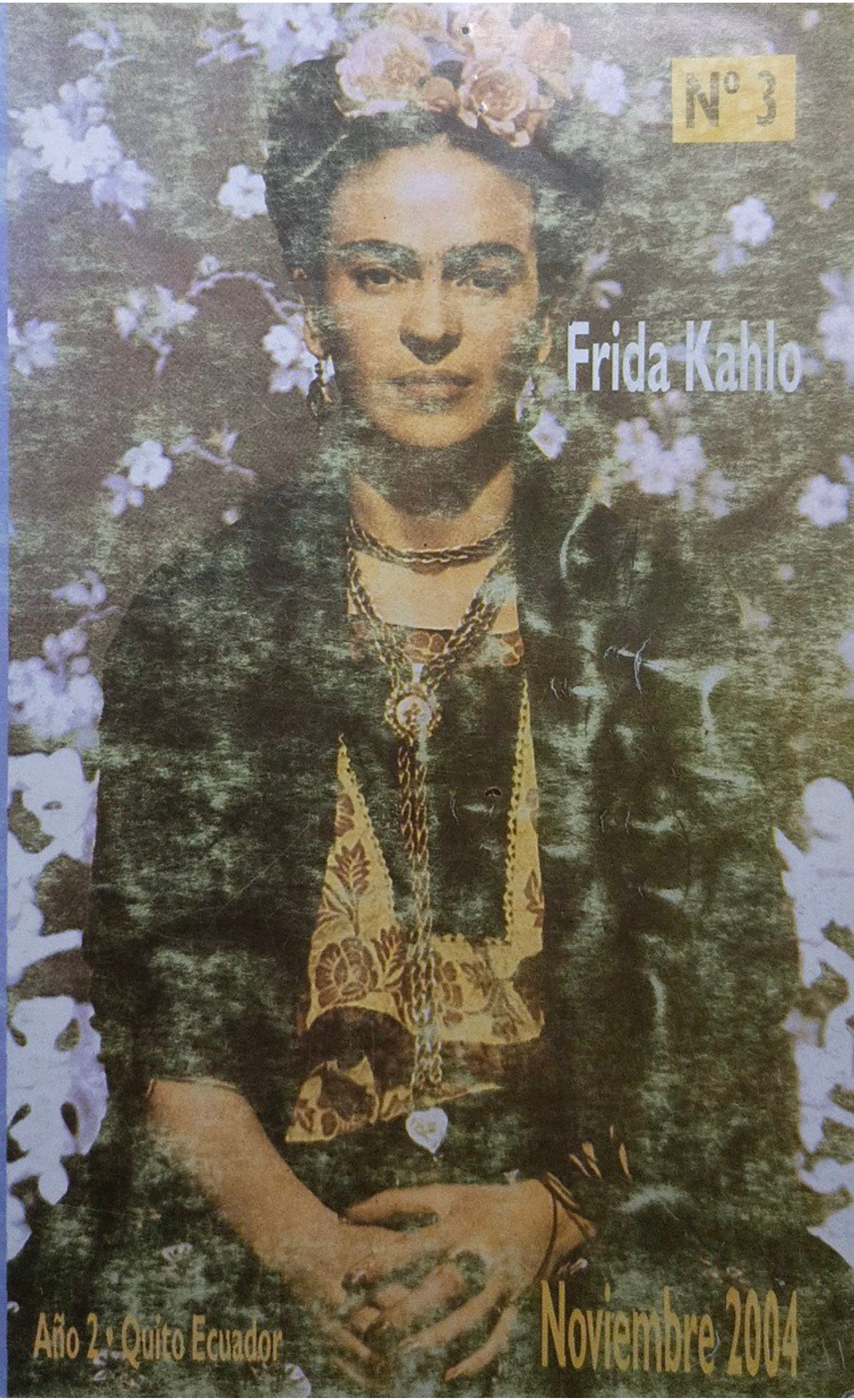
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

N° 3

Frida Kahlo

Año 2 • Quito Ecuador

Noviembre 2004



textos y contextos

Revista teórica de la Facultad de Comunicación Social
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Año 2 • Nº 3 • Quito Ecuador

Noviembre 2004



Foto portada: Frida Kahlo

FACSO
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Av. Bolivia s/n y Eustorgio Salgado • Telfs.: 2509088 2509089 2522170 2568669
Fax: 2568669 • Casilla: 17 01 1456 • email: facsouce@accessinter.net
Quito - Ecuador

CRÉDITOS

Dr. Marco Villarruel A.
DECANO

Lic. Fernando López
VICEDECANO

Lic. Juan Pablo Castro
EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Marco Villarruel A.

Dr. Lautaro Ojeda

Lic. Fernando López

Lic. Marcel Merizalde

Dr. Marco Antonio
Rodríguez

Lic. Lobsang Espinoza

Dr. Fabián Guerrero

Sonia Vega Burbano
DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN

René Checa P.
IMPRESIÓN



*Edición monográfica
destinada al estudio de las
Teorías de la Comunicación,
y a la conmemoración
de los cincuenta años
de la muerte de la artista mexicana
Frida Kahlo.*

*La opinión oficial de la Facultad se expresa en el Editorial.
Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.*



Cristina Kahlo, Isabel Campos y Frida (1919)
Fotografía de Guillermo Kahlo

Frida Kahlo

Hace cincuenta años, un 13 de julio, nos dejaste. Ahora, luminosa de entre el follaje emerges Frida, llena de revolución, de tequila, de arte, con el humo del cigarrillo cimbreado tu rostro inasible y el amor gigante, del mundo. "Para qué quiero pies si tengo alas para volar" dijiste cuando la enfermedad te devoraba, y a ese tu espíritu inmenso por vivir acudimos ahora. En tus pinturas nos encontramos con la sangre, el dolor, el desvarío, pero también sucumbimos ante el asombro, la refulgencia. Para que se mantenga en la memoria de los pueblos, para que tu voz, tu mirada, tus dedos sean siempre nuestros. Te convocamos ahora y te abrazamos.

Para "Textos y Contextos", arte y comunicación se funden, se amiguan. De esta unión amorosa nace Frida. Por ello, sus cuadros y los registros de su vida se desplazan por estas páginas.

Índice

● Editorial	7
● La moldura en el espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación	13
● Enfoque dialéctico de la comunicación	29
● Escenarios para pensar/investigar hacer la comunicación ¹	41
● Entre la epistemología y la comunicación	53
● Teorías críticas de los Medios de Comunicación	67
Literatura	
● Las dos tigras	73
Cine	
● Mientras llega ese día... ..	87
Reseñas	
● Identidad nacional y poder	90
● Amigos de Sombrita	91
● Quri Qinti, (diccionario Qichwa)	92
● Estudio del racismo en los diarios El Comercio y El Universo	93
● La Noche Japonesa	94
Desarrollo Académico	
● Activo inicio de acciones del Vicerrectorado Académico y de Investigación	95
● Ecuador, polo de desarrollo con el transporte multimodal Asia-Manaos	98

Editorial

La importancia de las Teorías de la Comunicación

¿Teorías de la Comunicación? ¿Para qué sirven? ¿Tienen relación con el reporterismo, los géneros periodísticos o la Comunicación Organizacional? Serán la base para entender las demás materias sociales desde la óptica de la Comunicación? Son, como se dice, la base científica de los estudios de periodismo y comunicación?

En las Facultades de Comunicación Social se contesta de varias maneras a estas preguntas y estas respuestas se ven reflejadas en el contenido de los púnsu-mes y en el énfasis que se da a las materias relacionadas a la teoría y a la cultura.

Seguramente quienes se formaron en el duro ejercicio de la profesión consideran intrascendente que los futuros comunicadores o periodistas deban estudiar a los teóricos o a las diferentes corrientes teóricas de la comunicación, por aquello de que el periodismo (o la comunicación) se aprende con la vida, en la calle. No es que ignoren la importancia de los conceptos, las categorías o las leyes sociales, sino que no creen que un fenómeno tan complejo como el de la comunicación haya alcanzado el estatuto epistemológico propio de las "ciencias duras".

La incertidumbre alcanza a los académicos de algunas institucio-

nes universitarias que muchas veces decoran sus pénsumes con remiendos teóricos que abruma, confunden, adornan y conducen a la desconfianza en el rigor de las ciencias sociales.

Pero hoy más que nunca se hace necesario que una sólida base teórica ayude no solamente a comprender los entresijos de un conjunto de actividades humanas acompañadas de rituales y tecnologías, sino que además de descubrirle una racionalidad, busque cimentar desde lo social lo que debería ser en el futuro una actividad estratégica que ayude a construir una sociedad sin unos medios y unas prácticas que degraden a la comunicación exclusivamente al mundo del mercado.

Estos propósitos determinan cuán teóricas deben ser las Facultades de Comunicación y también cuáles teorías deben estudiarse y para qué. Porque como las demás disciplinas, conocimientos y destrezas, se deben a una filosofía de la vida y a un explicarse los roles y los comportamientos de las personas, los grupos y las clases socia-

les, ya que después de todo no es lo mismo trabajar en un canal de televisión que poseerlo en propiedad o que mirar los programas que pasan por él.

El aparecimiento de los grandes medios como formas industriales de los bienes culturales, es decir el momento que se despega la artesanía para convertirse en mercancía en el marco de la consolidación del sistema industrial capitalista, determina el aparecimiento de la comunicación como *objeto de estudio*.

Antes de las ediciones millonarias de los periódicos, de la transformación del gacetillero en proletario del periodismo, o del aparecimiento de la publicidad. Antes del uso de los medios impresos en las campañas políticas, o del aparecimiento del cine y de la radio, no tenía sentido científico hablar de la comunicación como *objeto de estudio*.

El tiraje de millones de ejemplares, las audiencias de millones de oyentes o televidentes, las repletas salas de cine, y el manejo manipulador del periodismo o de

la comunicación en las campañas electorales norteamericanas y en forma de anuncios publicitarios, fueron los inicios de las primeras preocupaciones de los sociólogos por los emisores, los perceptores, los mensajes, las audiencias.

Estos fenómenos así como otros socialmente muy importantes como el estudio de las complejidades de la economía industrial, el auge del proletariado, los roles de la mujer, los niños y la familia, los nuevos papeles del Estado, la creación de las sociedades de masas, el apareamiento y desarrollo de la radio, y el significado de los símbolos insertos en los cada vez más grandes medios de comunicación, despertaron la curiosidad científica de los matemáticos, y de los nuevos sociólogos, antropólogos, y de los psicólogos que, además, estrenaban sus profesiones.

Las primeras formulaciones teóricas sobre la información vienen de los matemáticos (Shannon y Weaver) quienes trabajaban para la empresa Bell de telecomunicaciones, los mismos que buscaban dar una explica-

ción teórica social y gráfica del proceso de transmisión de los sonidos y de los signos. Históricamente encontramos después a Berelson, Lasswell, Hovland y Lazarsfeld, Mead, destacados psicólogos sociales, y sociólogos (Cooley, Weber, Parsons, Merton) que con los psicólogos conductistas (Pavlov, Skinner) intentaban entender a la emisión de los mensajes desde la corriente *funcionalista*, de moda en las ciencias sociales del primer cuarto del siglo veinte.

La base del *funcionalismo* está en estudiar a la comunicación como *proceso*, es decir de manera lineal, estímulo-respuesta (emisor-mensaje-perceptor). La base del mecanismo está en el trabajo de las tecnologías que permite difundir mensajes a grandes masas para modificar sus conductas.. Entonces se inician los estudios centrados en las *audiencias* y en los *efectos*. Nace la *Public Opinion Research* o verdadera matriz de los posteriores estudios de sintonía, lectura-bilidad, mercado, imagen, que caracterizará a la investigación de la comunicación de las décadas

posteriores, orientadas a los estudios de las audiencias, al estudio de los efectos, a la persuasión (para las campañas electorales y para la publicidad).

El famoso paradigma *funcionalista* de *quién dice qué, a quién, a través de qué medio, con qué efectos* de Harold Lsswell buscará explicar la información noticiosa (después los críticos dirán que no sirve para explicar *la comunicación*), y promover la organización de procesos informativos dirigidos a las sociedades de masas y los cambios sociales a través de la difusión de innovaciones.

Desde entonces especialmente en América Latina estas serían las únicas lecturas sobre cómo entender desde las teorías a la comunicación social. Tanto así que UNESCO a través de CIESPAL divulgaría como casi oficial este conjunto de visiones *funcionalistas* escritas en innumerables publica-

ciones que circulaban en las nacientes escuelas de periodismo.

Quizá como respuesta al pragmatismo funcional sociológico norteamericano en auge especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, desde Europa llega como una verdadera tromba intelectual la corriente *Estructuralista* (término introducido en 1929 en las "Theses" presentadas por los miembros del Círculo Lingüístico de Praga influenciados por Saussure y Courtenay). Se afianzó fuertemente en las Escuelas de Comunicación de América Latina a punto de considerarse la disciplina más cercana a la rigurosidad científica de cuantas se enseñaban.

La profesora Mariluz Restrepo de Guzmán¹ señala; "Aún cuando se corrió el riesgo que el estructuralismo se convirtiera en una moda más, los trabajos del lingüista Saussure y del antropólogo Lévi Strauss dejaron

1 "Bases para la comprensión científica de la comunicación", Mariluz Restrepo de Guzmán, Ex Directora del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Colombia, en la Revista Signo y Pensamiento, s/f.

bases suficientemente rigurosas para ver que las teorías y métodos de la lingüística estructural son directa o indirectamente aplicables al análisis de *todos los aspectos de la cultura humana*, en cuanto que todos ellos, como la lengua, pueden interpretarse como *sistemas de signos*".

Desde entonces se considerará a la comunicación como eje central del estructuralismo tanto en su perspectiva lingüística como antropológica. Se la entiende como interpretación de la *significación*, la producción de *sentido*, la razón de ser del hombre en su interrelación con su mundo exterior y ayude a explicar las estructuras que llevan a formas de comunicación social. Las "*dicotomías seausserianas*": *substancia y forma*, *sintagma y paradigma*, *lengua y habla*, *sincronía y diacronía*, *signo*, y los modelos estructurales, serán las bases que apuntalan el estudio de esta corriente en la que se destacan los teóricos Barthes, Greimas, Eco, Eliseo Verón, entre otros.

El otro campo inmenso de aplicación del estructuralismo será

la cultura donde cualquier entidad se convierte en fenómeno *semiótico* y las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura.

Desde otros sectores intelectuales de Europa y América Latina, siempre como contrapartida a las corrientes *funcionalistas* norteamericana aparece *la teoría crítica* que se radica fundamentalmente en las universidades de América Latina y se levanta fundamentalmente en el pensamiento marxista y en las corrientes de la Escuela Crítica de Frankfurt.

Es una época en que las ciencias sociales experimentarán un gran impulso en América Latina a partir de la divulgación del marxismo, la influencia de la revolución cubana, los movimientos de liberación nacional en Asia y Africa, y el levantamiento de los universitarios en Francia en mayo del 68. Es la época del redescubrimiento de las teorías de la llamada escuela Crítica de Frankfurt con Teodoro Adorno, Hockheimer, Henry Marcuse, Walter Benjamín, que a más de criticar

a los medios inician la muy rica época de análisis de la cultura de masas y las industrias culturales. Una extensión de gran trascendencia de su pensamiento lo condujo Marshall Mac Luhan, quien alcanzó a predecir el impacto de los medios masivos electrónicos en el contexto de la sociedad globalizada.

Eran otras formas, muy distintas, de entender a la comunicación, caracterizadas por los énfasis denunciistas sobre el carácter alienante y hegemónico de los medios y sobre las estructuras de poder de los medios (régimen de propiedad).

Estas teorías enfocan el tema político del *poder* e inician una larga y no terminada saga de combate a los medios industriales de información. Emprenden la desacralización y deconstrucción de la omnipotencia de los medios, elevadas a tales jerarquías por la doctrina liberal representada por los gremios internacionales de propietarios de medios masivos.

El pensamiento de Sigmund Freud coadyuvaría a su consolidación pero durante mucho tiempo serán el materialismo histórico, el materialismo dialéctico, la doctrina hegeliana las bases sobre las cuales se levantará esta corriente que en el plano político y económico utilizará las categorías de la lucha de clases, la existencia de una clase hegemónica, y la economía política con la propuesta socialista/marxista y la negación del capitalismo, para buscar entender y desmontar el reinado de los medios, convertidos en el marco del desarrollo del imperialismo y posteriormente de las sociedades globalizadas en los árbitros y jueces visibles de la vida cotidiana de miles de millones de personas.

La corriente *crítica* encuentra a la ideología como *objeto de estudio*.

Con estas perspectivas introductorias ofrecemos a ustedes algunas aproximaciones al estudio científico de las Teorías de la Comunicación. ●

La moldura en el espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación*

Roberto A. Follari**

Las ciencias sociales en Latinoamérica está cruzada por la cuestión valorativa, dado que las flagrantes dificultades económicas y de exclusión que se viven lleva a que una toma de partido en el conflicto se haga mucho más urgente e inevitable de lo que sucedería en los países del capitalismo avanzado; no es que en estos últimos tal dimensión esté ausente, pero sin dudas resulta menos flagrante. Sin embargo, se hace inevitable una reflexión sobre cómo lo valorativo se relaciona con lo propiamente cognitivo dentro de las ciencias socia-

les, de modo de establecer parámetros de un equilibrio necesario entre ambas dimensiones.

La pretensión objetivista que abriera el positivismo en las ciencias sociales es sin dudas insostenible; una cierta dimensión normativa siempre subtiende todo discurso, y más abiertamente aquél que refiere a lo social (1). No hay manera de sustraerse a esta condición impuesta a cualquier referencia a lo social, dado que aún la simple preferencia de una constatación a otra es electiva, es decir, no está exigida por razones "objetivas", sino surge

* Exclusivo para esta publicación

** Filósofo, sociólogo y educador. Es docente titular de la Universidad de Cuyo, Argentina. Son muy conocidos sus estudios y libros sobre epistemología de la comunicación.

razones "objetivas", sino surge desde la mirada del investigador. En ciencias sociales esto se complejiza además por la necesidad de elección de una teoría entre otras puestas a disposición en el mismo momento ante la inexistencia de consensos paradigmáticos (2), con lo cual no sólo el campo empírico resulta una selección determinada, sino la forma de recortarlo y describirlo de acuerdo con un específico lenguaje teórico (3).

Lejos estamos entonces de lo que algunos han llamado "inductivismo ingenuo" (4), es decir, de la idea de que la ciencia surja de una serie de observaciones en condiciones relativamente homogéneas de una cierta cantidad de casos, y que lo haga sin ninguna premisa conceptual previa. Aún la decisión temática es ya una forma de restar neutralidad al enfoque. De tal modo, la ciencia está siempre orientada desde la teoría, y ésta a su vez se relaciona (de una manera no-unívoca, no punto-a-punto) con las tomas de posición axiológicas, que en un sentido más preciso son *ideológicas*.

La ciencia es ideológica, entonces, y alberga inevitablemente valoración. Sin embargo, esto no puede entenderse como una especie de coartada para la flojedad epistemológica, la pérdida del rigor metodológico o la apelación a una especie de ausencia de restricciones y exigencias. Que la conquista de la objetividad sea siempre parcial y se haga desde un punto de vista teórico determinado, no podría en ningún caso confundirse con una especie de apertura a la simple descripción, o de rendición a la libre opinión y la carencia de mediaciones conceptuales y empíricas precisas.

Dicho de otro modo, que los valores atraviesen la ciencia social, está lejos de significar que ésta se limite a ser mera transcripción de valores previamente establecidos, o exclusivamente producción de otros nuevos. Las precisiones acerca de qué puede entenderse por teoría vigente, qué por material empírico relevante y válido, qué por relación de coherencia entre lo teórico y lo empírico deben sostenerse con fuerza, a riesgo de que si no se lo

hace, se convierta las ciencias sociales en un espacio más cercano a la especulación de la filosofía tradicional, que a uno propiamente científico.

Señalamos todo esto, porque en nombre de la superación del positivismo, asistimos a menudo a una exposición de motivos para la anarquía epistemológica y el desorden cognitivo que resultan alarmantes donde previamente no se han instalado tradiciones de investigación suficientemente consolidadas. Sin dudas que lo deconstructivo y la novedad epistémica resultan fecundas cuando abrevan del suelo de lo previamente establecido, para superarlo o resignificarlo. Pero cuando —en cambio— se pretende superar aquello donde nunca se estuvo, o abandonar lo que nunca se comprendió, nos hallamos ante situaciones alarmantes. De modo que debiéramos ponernos más allá de la fácil oposición polar entre lo tradicional y lo novedoso en que suele a menudo ubicarse el pensamiento; lo novedoso puede ser válido sólo si se pone sobre los hombros de lo anterior, lo

asume, supera o reacondiciona. Pero en cambio, las falsas superaciones hechas desde el desconocimiento de los métodos llamados “tradicionales”, conlleva la falacia del facilismo y la ignorancia que se desconocen a sí mismos como tales.

Decimos lo anterior porque cierto cualitativismo un tanto chirle, la apelación casi mágica a la idea de interdisciplina, el abandono de las relaciones legaliformes por considerarse “duras” y otras posturas sumamente discutibles, están enseñoreándose en las ciencias sociales estos últimos años, y lo hacen con especial énfasis en el caso de las Ciencias de la Comunicación. Un campo científico en construcción y que responde a la complejidad de estar en la encrucijada de saberes diversos y de prácticas profesionales de rápida llegada masiva, se hace especialmente propicio para servir de punto nodal de cruce de perplejidades epistémicas y ubicaciones supuestamente “post” en relación a cuestiones no siempre suficientemente asumidas y previamente elaboradas.

1. Los signos de los los tiempos

Vivimos en tiempos de un capitalismo hegemónico por lo financiero y su capacidad de flujo por fuera de las barreras nacionales y territoriales; la producción ha dejado de aparecer como el espacio más decisivo de constitución de capital, basándose este en el valor agregado que ofrecen los saberes técnicos. De modo que la ciencia, cada vez más reducida desde la aplicación tecnológica (5), se ha convertido en una fuerza productiva central, a la vez que ha dado lugar al universo virtual que en el campo electrónico, lleva a que las operaciones financieras se concreten sin movimiento material de dinero, y puedan realizarse simultáneamente a escala planetaria entrando a la red mundial desde cualquier lugar del globo.

Por supuesto que seguimos asistiendo al modo de producción capitalista, y que la globalización que ha erosionado las barreras fronterizas de las economías nacionales no significa el paso a un post-capitalismo, como la publicidad oficial suele plantear.

Pero sí nos encontramos con un nuevo modo de operación en el capitalismo, el cual está fuertemente afectado por las posibilidades de las comunicaciones y de la computación, y que por ello se maneja en buena medida a través de operaciones virtuales.

Podríamos, por ello, hablar de algo así como una saturación signífica, una especie de sobreoferta semiológica de estos tiempos. A la operación de esta dimensión en lo económico, se suma la omnipresencia de la imagen mediática por vía de la TV satelital y de cable, que nos permite conectarnos permanentemente con emisiones provenientes de los más remotos sitios, en una posibilidad absolutamente inmanejable de opciones. Tal sobreoferta supera toda posibilidad de control por parte del sujeto receptor, y ese desborde de la conciencia por las opciones para estimularla permanentemente, conlleva la construcción de una subjetividad especialmente lábil y pasible de confusión (6).

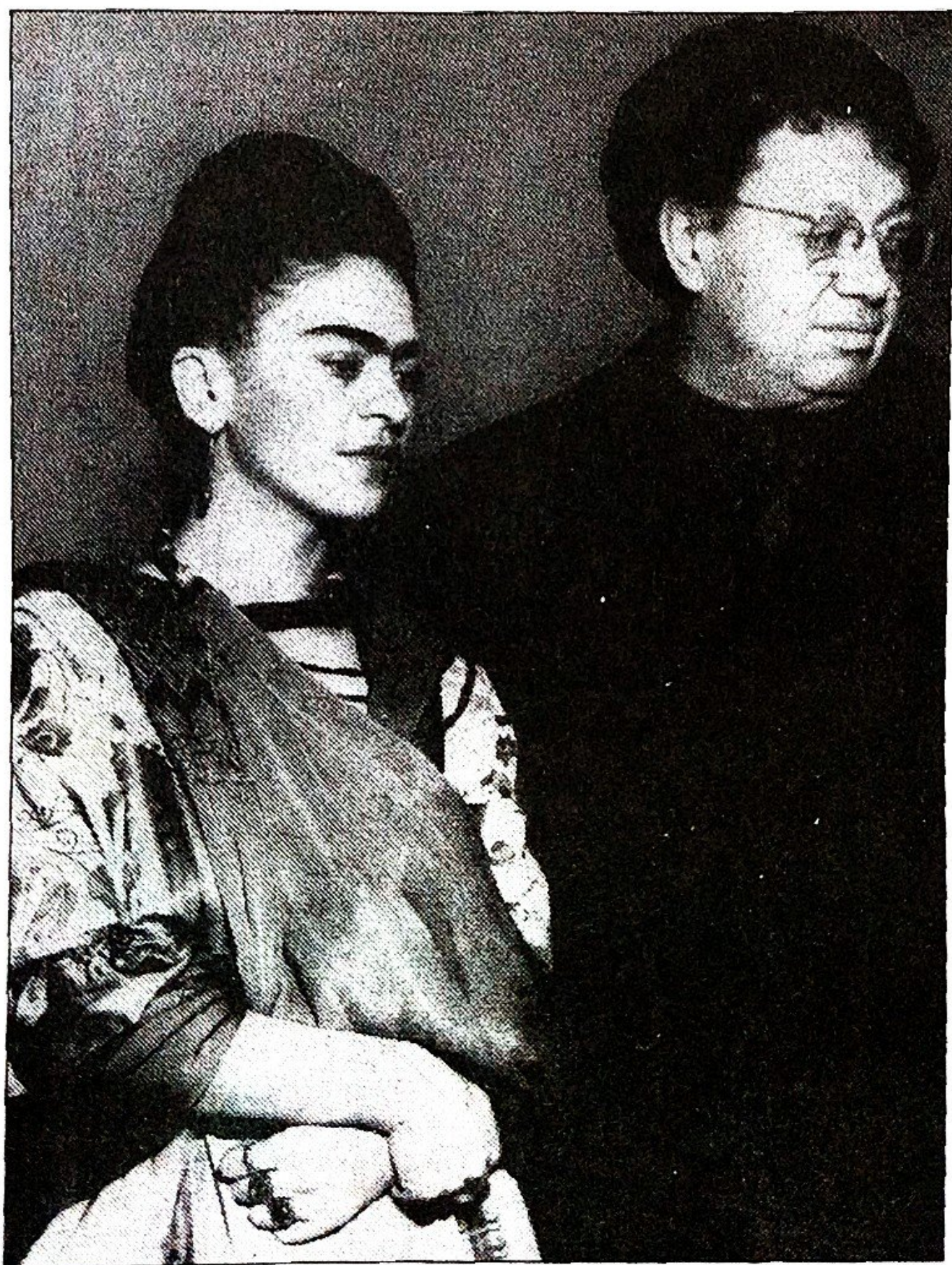
Tenemos, pues, la doble determinación sobre los sujetos de una base económica que ha

modificado su *modus operandi*, y que es ella misma virtual y simbólica; a la que se suma (o más bien, con la que se mezcla) la sobreestimulación mediática permanente. En esta confluencia es que podemos pensar la modalidad de constitución de la conciencia de los sujetos del capitalismo financiero global de la actualidad: dispersión de la atención, flotación de la voluntad, levedad de la inmersión afectiva, en fin, los rasgos del sujeto posmoderno, que muchos han tipificado ya sea para hacer su apología o su denostación (7).

Lo cierto es que estos nuevos fenómenos a que asistimos —y cuya conceptualización está aún en estado de proceso— implican la modificación de los procesos objetivos analizados por las ciencias sociales. Ya la sociedad es sumamente diferente de aquella que tuviéramos hace, por ej., cincuenta años. Y ello no porque nos encontremos en una ruptura absoluta —típica versión ideológica de las derechas y su consabido “final de las ideologías”—, pero sí porque se hace decisivo señalar cómo la continuidad del

capitalismo se recompone con modalidades novedosas y singulares. La transformación es vertiginosa en cuanto a los modos de establecimiento del lazo social, tanto como en cuanto a su legitimación y los modos de existencia del poder (p.ej., se ha abandonado en gran medida la lucha ideológica en términos de inculcación de contenidos determinados, para hacerlo en términos de ablandamiento de la personalidad, es decir, de volver inocuos en la práctica cualesquiera contenidos de conciencia).

Pero a la vez que se modifica lo social, es decir, el *objeto* de las ciencias sociales, se modifica correlativa y simultáneamente la subjetividad de quienes lo estudian. Es decir, los intelectuales e investigadores universitarios son ellos mismos parte del movimiento que analizan, y por ello subrepticamente su mirada está atrapada en el movimiento mismo de lo analizado. Como el lente se desliza junto al objeto, se hace casi indiscriminable qué es lo que pertenece al uno o al otro, ambos se modifican a la misma vez y en un condicionamiento mutuo cuya



Ante el juez George Schoenfels, Frida y Diego se casan por segunda vez el día del cumpleaños cincuenta y cuatro de Diego Rivera, el 8 de diciembre de 1940, en San Francisco, California.

oscilación hace imposible la determinación exacta de qué se debe a cada uno de los dos polos de la transformación.

Una mirada sistémica resulta útil para pensar entonces a los investigadores como parte de los procesos que analizan y como portadores simbólicos automáticos de algunas de las transformaciones que ellos conllevan, y que operan a menudo calladamente su influencia sobre la mirada y las mentes de quienes hacen pesquisas sociales.

Estamos en un tiempo en que la privatización de la existencia a partir de la primacía generalizada del capital ha llevado, como señala Jameson (8), a mercantilizarse la vida en su conjunto, aún en sus aspectos más íntimos. Es este el tiempo en que ya no hay autonomía existencial en relación al universo del capital: las estrategias de *marketing* atraviesan todos los momentos de la existencia cotidiana, la apuesta por el consumo se propone permanentemente como límite simbólico de la felicidad posible (aún en nuestros países, donde

tan difícil es consumir con suficiencia o abundancia), la pelea por el "rating" televisivo metaforiza la *struggle for life* en su manera más gráfica y cruda, la velocidad de la imagen mediática se establece como pauta para los movimientos y los flujos de conciencia de la subjetividad.

Este capitalismo sin excedencia, que "totaliza" la vida de los sujetos al interior de su relación con la mercancía y con el capital, ha desplazado a aquel otro por el que en nuestros países existía peso decisivo de lo público-estatal (9), en el cual se mantenían tiempos sustraídos a la lógica mercantil, y campos de lo social donde encontrar, por ej., bellezas naturales aún no subsumidas por el negocio turístico, conversaciones interpersonales con tiempo para la pausa y el silencio, zonas geográficas poco concernidas por la economía capitalista, momentos del ocio y del deporte que no referían a consumos comerciales. Todo esto no ha desaparecido, pero ha quedado extremadamente reducido por la sumisión de la existencia a las exigencias de la actual economía

de libre mercado con apoyatura (más que sola legitimación) mediática.

Se ha transformado fuertemente, por tanto, el paisaje cotidiano de la existencia a nivel mundial y muy especialmente en Latinoamérica, donde el Estado era en cierto sentido el garante de la existencia de la Nación (10). El actual Estado desertor que ha dejado su lugar al libre mercado más crudo, más el avance mediático hacia la saturación de la subjetividad, nos ofrecen un universo mucho más estimulado, veloz, pragmático y comercializado, donde el tiempo de la subjetividad —que requiere, como señala el psicoanálisis, la elaboración— ha quedado subvertido y caotizado.

Es este un fenómeno que podemos intentar describir y explicar *objetivamente*, siguiendo sus momentos y modalidades. Pero lo que no podemos —en cambio— controlar, es la modificación que inadvertidamente se da en nuestros “patterns” de análisis, en las bases cognitivas desde las cuales pensamos estas

transformaciones, que por supuesto está ya afectándonos en el momento en que nos aproximamos a ellas para analizarlas.

Tales transformaciones afectan por supuesto a cualquier investigador de lo social. En el caso de aquellos que lo hacen sin referencia específica al estudio de lo mediático o lo cultural, se corre el riesgo de desconocer por completo estas determinaciones, y por lo tanto de ser presa de ellas sin conciencia alguna: sin dudas que ello ocurre en determinados desarrollos hechos hoy desde lo sociológico, o desde la ciencia política. Sin embargo, tampoco es obvio que el estar conociendo más de cerca el fenómeno, como ocurre en las Ciencias de la Comunicación, ofrezca una toma de distancia suficientemente efectiva como para no quedar cautivo de aquello que se quiere analizar.

La familiaridad con el objeto puede llevar a tomarlo por obvio o, en algunos casos, a ubicarse frente a él de manera acrítica. Esto ha venido sucediendo en no poca medida en las Ciencias de la

Comunicación latinoamericanas, en las cuales se ha constituido una auténtica *vulgata* de la aceptación de los medios masivos y el apóstrofe con el cómodo mote de “apocalípticos” a quienes no acepten su influencia, supuestamente igualitarizante y democrática (11). De tal modo que el encandilamiento por cercanía supone también problemas de objetivación nada fáciles para quienes están sometidos a su influjo.

La idea bourdieana de “objetivar el sujeto objetivante” propone un exceso iluminista –acorde a los clásicos de la filosofía moderna– por el cual la libertad surgiría siempre de la conciencia de la necesidad. De tal modo, este autor supone que si nosotros conociéramos estrictamente nuestros condicionamientos sociales y cognitivos, estaríamos en condiciones de ponerlos bajo control y de no quedar afectados fuertemente por ellos. Pero esto denota confianza excesiva en los poderes de la inteligencia: cuando ponemos bajo la lupa nuestros propios condicionamientos, estamos-ya condicionados por ellos; dicho de otro modo,

vamos a advertir tales condicionamientos sólo dentro de los límites que ellos mismos nos han establecido. De modo que la medicina bourdieana contra el condicionamiento social específico del investigador, no resulta demasiado efectiva. En todo caso, ofrece apenas un efecto atenuante sobre un fenómeno que –en tanto *constitutivo* de la conciencia– ésta no puede poner “ante los ojos”, según la feliz expresión de Heidegger.

Si asumimos lo afirmado en el párrafo anterior, no resulta difícil entender por qué no es nada fácil para quienes estudian los fenómenos mediáticos, objetivar la influencia que estos últimos hacen sobre los mismos analistas. Más aún cuando muchos de los que tienen que hacer tales estudios dependen en su prestigio profesional y académico del prestigio adscripto a sus objetos de análisis, con lo cual quedan implícitamente ligados a una valorización positiva de lo que están estudiando.

Todo lo anterior converge hacia nuestra tesis de que

muchos de los comportamientos del mundo mercantil, del espacio del consumo, de las estrategias publicitarias, de las modalidades de competencia, etc., que les son propios, están inficionando callada y gradualmente a las Ciencias de la comunicación.

Hay allí la “moldura en espejo” a que referimos en nuestro título: los analistas se parecen cada vez más a lo que analizan, están secretamente identificados con ello a partir del pacto tácito establecido en el común movimiento de ambos polos por las nuevas modalidades de ejercicio del capitalismo de libre mercado total y conformación mediática de la subjetividad.

Si estructurando a los sujetos portadores de capital simbólico existen “campos” en el sentido de Bourdieu, y si en ellos la lucha se da por triunfar dentro de las reglas a la vez que se disputa por la definición de estas, diríamos que las estrategias en este tiempo en que lo simbólico se ha hipertrofiado a la vez que modificado en su comportamiento, se habrán modificado en consonan-

cia. Dicho de otro modo: para nada ha cambiado la decisión de luchar al interior del espacio de los campos científicos, pero sin duda que las modalidades de la lucha son ahora otras. Y entre quienes mejor conocen las modificaciones eficaces a realizar están aquellos que estudian la Comunicación, siendo quienes detentan el capital simbólico específico de conocer cómo funciona hoy el capital simbólico en el conjunto de la sociedad.

Por ello, para nada es raro advertir que se ha comenzado a proponer en el campo de lo científico estrategias propias de lo mercantil y lo mediático. Una situación cada vez más fuerte, y que nosotros queremos resistir en términos que se han sostenido desde el apego a la investigación social (12): los campos científicos y académicos sostienen criterios peculiares de legitimidad que, en la medida en que sean reemplazados por otros provenientes del *marketing* o del *rating* son violentados en su base, abandonándose por ello la especificidad de lo propiamente científico, y entregándolo a lógi-

cas que nada tienen que ver con ello, como son la del negocio o la de lograr mucho público consumidor.

2. Sobre la peculiaridad de las Ciencias de la Comunicación

¿Cuáles son los síntomas a que nos referimos? Estos se advierten más claramente en las áreas ligadas al espacio empresarial, como es la Comunicación institucional. En ese caso, la apelación al lenguaje eficientista y tecnocrático suele ser relativamente abierta, y la pérdida de cientificidad en aras de la apología de la empresa a menudo se hace bastante obvia. Lo mismo ocurre a menudo en áreas temáticas como Publicidad y propaganda, donde la identificación con el contratante o con el producto a promocionar, a menudo se hace masiva y sin mediaciones.

En el ámbito de la teoría la cuestión también se manifiesta, aunque de un modo menos directo. Lo hemos expuesto en otra parte, sobre todo en relación a la producción de estudios culturales (13): abandono del análisis

del discurso y del rigor conceptual de lo semiológico, difuminación de especificidad de lo comunicacional en relación con lo cultural, ablandamiento ideológico, tendencia a la celebración del consumo y del mundo del comercio y de lo mediático, populismo aceptador de la cultura de masas, pérdida de la vigilancia epistémica, apelaciones fáciles al talismán multi-usos de la interdisciplina, etc.

El auge de los estudios culturales en las pesquisas sobre comunicación en Latinoamérica es todo un síntoma, en cuanto allí se retoma una tradición teórica pasada por la academia estadounidense; ésa para la cual las diferencias entre Humanidades y Ciencias sociales no están marcadas, subsumiendo las segundas en el estilo ensayístico de las primeras, y donde tampoco existe la distinción entre cultura popular y cultura de masas, con lo cual esta última es tomada *in toto* como si fuera equivalente a la anterior. Los reiterados y demagógicos ataques contra la Escuela de Frankfurt resultan ejemplares en cuanto a esta rei-

vindicación acrítica del sentido común solidificado desde la ideología hegemónica.

A esto contribuye un aspecto decisivo de la especificidad epistemológica de las Cs. de la Comunicación: su haberse establecido desde el campo de lo profesional hacia el de lo científico, y no a la inversa. La Física o la Sociología son disciplinas prioritariamente académicas, que se constituyeron desde la investigación teórica y empírica; y que desde su enseñanza sistemática en las universidades dieron luego lugar a profesiones correlativas, cuya peculiaridad como tales ha sido después necesariamente problemática. Un sociólogo —y más aún un físico— trabajan principalmente en el espacio universitario, en investigación y/o docencia, o en centros de pesquisa. No es fácil determinar qué es lo que cabe que hagan un físico o un sociólogo en su profesión fuera de dichos ámbitos.

Las Cs. de la Comunicación —en cambio— surgen desde necesidades operativas provenientes del auge mediático, y por ello

hacen un camino inverso, desde la definición de la profesión y su rol social, hacia la constitución posterior y correlativa de un discurso académico sistemático en las universidades. Esto no es un dato menor en cuanto a los problemas de conformación teórica en la disciplina, dado que en realidad el interés prioritario nunca ha sido el propiamente científico, a la vez que el recorte mismo del objeto de análisis surge no desde lo que sería un “objeto teórico”, sino a partir del “objeto real” (14).

Lo anterior tiene como consecuencia problemas para privilegiar lo conceptual por sobre lo descriptivo de un objeto que aparece con todas las apariencias de lo natural y lo obvio, de lo no mediado por la teoría. A la vez, lleva a que tal “objeto real” sólo resulte analizable desde “objetos teóricos” diferenciados; esto es, que no tenemos estrictamente Comunicología, sino en su lugar “ciencias” de la comunicación, lo cual debiera traducirse como ciencias (previamente existentes) *aplicadas* al objeto real “hechos de Comunicación”.



Continúa trabajando en el cuadro *Mi Familia* (inconcluso) durante su estancia en el hospital en 1950. La observa "Vidalitos", uno de sus sirvientes a quien ella atribuía poderes de vidente. (Foto: Juan Guzmán).

Lo anterior plantea la conjugación de disciplinas diferentes en torno al fenómeno estudiado, y la cuestión de su primacía relativa y sus (conflictivas) interrelaciones, cuestión que a menudo se resuelve "de facto" y no a partir de criterios reflexionados: simplemente se impone una visión disciplinar sobre las demás, tal cual sucedió en Latinoamérica con la semiología en los tiempos

de auge del estructuralismo, o luego con los *cultural studies* en versión criolla, como ocurre hasta nuestros días.

En todo caso, problemas como los señalados plantean inconvenientes para la producción de la necesaria "ruptura epistemológica" con las aparentes evidencias del sentido común impuesto en torno al

objeto analizado (15). Esta dificultad es tomada por algunos - en análisis superficiales - haciendo de la necesidad, virtud: se trataría de practicar análisis comprensibles por todos, ligados al entendimiento efectivo de la población, no "elitistamente" alejados de los estilos cognitivos mayoritarios.

Tal posición no resiste la menor disección. Es cierto que hay quienes han propuesto una "doble ruptura epistemológica" por la cual las ciencias sociales devolverían al sentido común el horizonte crítico y la mirada analítica que esas ciencias posibilitan (16). Pero para que haya una segunda ruptura, debe haber habido una primera: es decir, se devolverá algo diferente a la mirada ingenua cotidiana, sólo si alguna vez se ha producido un claro distanciamiento de esta. Lo contrario, sería la lisa y llana renuncia a la especificidad de la ciencia en aras de un populista sentido común según el cual la ciencia social no haría otra cosa que repetir los *patterns* previamente existentes en la población.

Cierto cualitativismo hoy en auge, dentro de la acomodada mirada posmoderna, parece ir en la dirección que criticamos. Las posibilidades de la investigación cualitativa son muchas y fecundas en cuanto a captar el sentido de la acción social, pero no puede imaginarse que lo que la ciencia pueda promover sea idéntico a la autoconcepción que sobre su rol guardan los actores sociales: el día que así sea, la ciencia se mostraría por completo innecesaria.

Fenómenos todos estos donde se conjugan, en nada feliz sobre-determinación, las peculiaridades epistemológicas e históricas de las Ciencias de la comunicación, con los efectos del capitalismo libremercadista, financiero y mediático en auge. Ante esta madeja de condicionamientos, sólo nos queda el sostén de la mirada atenta y la conciencia crítica; la decisión insobornable -en lo ideológico tanto como en lo epistémico- de no rendirnos ante los nuevos constreñimientos sociales, y de resistir a toda posibilidad de convertirnos en pasivos depositarios de su repertorio. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Ya Max Weber anotaba con precisión que asumir la objetividad es proponer un valor, de modo que los más "objetivos" análisis están sin remedio inficionados de valores; se trata de una circularidad inevitable.
- (2) Puede verse al respecto nuestro artículo "Sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales", dentro de R.Follari: *Epistemología y sociedad*, Homo Sapiens, Rosario, año 2000.-
- (3) De maneras diversas pero en este punto convergentes, las epistemologías de G.Bachelard y de T.Kuhn, señalan cómo el recorte empírico del objeto se establece desde una posición teórica determinada.
- (4) Ver el cap. 1 de Chalmers, A.: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Siglo XXI, Madrid, 1987
- (5) Esta mercantilización creciente de la ciencia ha sido analizada por autores de la Escuela de Frankfurt, especialmente Marcuse; luego, fue retomada en otros términos por Lyotard en su conocido *La condizione post-moderna*, Feltrinelli, Milano, 1981
- (6) Este fenómeno ha sido expuesto por autores como González Requena, J.: *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Cátedra, Madrid, 1992; y en su peculiar estilo Baudrillard, J.: *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, 1988
- (7) La subjetividad posmoderna ha sido descripta apologeticamente por G.Lipovetski, por ej. en su libro *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 1994; en un sentido antagónico y deplorando racionalísticamente del "zombie" posmoderno se sitúa A.Finkelkraut, *La derrota del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, 1987(
- (8) Ver Jameson, F.: *El giro cultural (escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998)*, Manantial, Bs.Aires, 1999

- 9) Por supuesto, reconocemos la existencia de una dimensión de lo "público no-estatal"; sin embargo, alertamos sobre los usos privatizantes que desde este concepto hace el neoliberalismo, llamando "público" a lo abandonado a las manos del mercado. Ver nuestro artículo "Pensar lo público: la difuminación de los horizontes", a aparecer en próximo libro editado por CLACSO.
- (10) Tal cual mostró J.Aricó en su recordado libro *Marx y América Latina*, Alianza editorial Mexicana, México, 1982
- (11) La celebración acrítica de los medios practicada a partir del populismo cultural se ha evidenciado en los estudios culturales latinoamericanos, tanto como ya lo hacía en sus antecesores estadounidenses. Un ejemplo paradigmático es O.Landi: *Devórame otra vez (qué hizo la TV con la gente, qué hace la gente con la TV)*, Planeta, Bs.Aires, 1992
- (12) Bourdieu, P.: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997
- (13) Ver nuestro libro *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*, Homo Sapiens, Rosario, 2002
- (14) Bourdieu, P. et al: *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Bs.Aires, 1975
- (15) Bachelard, G.: *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México, 1979
- (16) De Sousa Santos, B.: *Introducción a una ciencia posmoderna*, CIPOST, Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1996

Enfoque dialéctico de la comunicación*

Leonardo Ogaz A.**

La comunicación humana surge como una necesidad de supervivencia de la especie. Tiene que ver con los procesos de hominización del ser humano que están estrechamente vinculados con las actividades de reproducción de su vida material, por tanto del trabajo y la generación de instrumentos de producción, es decir, las primeras tecnologías. La necesidad de actuar colectivamente para las actividades de la caza, recolección, pesca y otras generó, a su vez, la necesidad de comunicarse.

Si tratáramos de reproducir imaginativamente un esquema del proceso de la comunicación, tendríamos que, posiblemente, primero surgieron los gestos, luego los sonidos; éstos se articularon y formaron palabras, estas se organizaron y constituyeron los enunciados y así habrá surgido el habla en el sentido oral ya como un sistema. De este sistema se pasó a la escritura, que fue adquiriendo niveles de complejidad siempre crecientes. Estas palabras primeras, seguramente muy onomatopéyi-

* Exclusivo para esta revista

** Sociólogo y educador. Director de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito.



Retiran el ataúd, con el cuerpo de Frida, del Palacio de Bellas Artes Diego Rivera, Andrés Iduarte, Oscar Frías, David Alfaro Siqueiros y Guillermo Zamora. Atrás Emma Hurtado; Luis Suárez y Guillermo Monroy.

cas al comienzo, se fueron combinando con el acuerdo, la convención. Concordamos con Shaff en que en el origen se mezclaron ambos elementos. Además, siempre estuvieron combinadas con gestos y actitudes; es decir, una imbricación de lo verbal con lo no verbal, es decir la palabra siempre estuvo acompañada de otros elementos

comunicativos que la complementaron o la sustituyeron en algunos casos, como ocurre ahora también.

De lo expuesto anteriormente, podemos inferir que la comunicación, si la observamos en relación con su opuesto la incomunicación, implica una lucha constante por establecer contactos por bus-

car formas de entendimiento, por romper el cerco de la incomunicación que está siempre acechando. La incomunicación tiene diversos grados y formas. La especie humana no hubiera podido subsistir, como tal, si no hubiera roto las barreras de la incomunicación. Esta implica entropía, imposibilidades de entenderse, desorden, caos.

La dialéctica de la comunicación

El lenguaje en su función comunicativa una vez creado se convierte en un proceso dinámico constantemente modificado por el habla, por la praxis y el uso del mismo, y resulta indispensable para los procesos de socialización en todos los niveles. Las relaciones humanas serían inconcebibles sin los lenguajes. La práctica y uso del lenguaje lo somete periódicamente a una serie de cambios de léxico, de formas sintácticas; por ejemplo, unos idiomas se basan en otros que, a su vez los modifican; algunas palabras entran en desuso, otras van adquiriendo nuevos sentidos, aparecen nue-

vas palabras, etc. Por el contrario la estructura del lenguaje humano es más permanente y los cambios son mucho menos dinámicos; lo importante es tener presente que el uso social del lenguaje vivo posibilita la actividad humana e interviene en la generación de nuevas realidades.

Sobre esa necesidad humana de relacionarse mediante lenguajes, la comunicación desarrolló su propia dinámica a partir de las propias contradicciones que su nacimiento generó; estas tienen que ver con su incompletud; es decir, la expresión siempre resulta ser no completa. Si nos atenemos al esquema Pierce entre un objeto, su representamen y su interpretante, tenemos que el objeto constituye la realidad, el representamen el significante y el interpretante el significado, a partir del cual se desarrolla una semiosis infinita, ya que el interpretante puede convertirse en un nuevo objeto que, a su vez, va a requerir un nuevo representamen y este, a su vez, un nuevo interpretante.

Este esquema pierciano es importante porque parte de la

realidad, el objeto como referente del significante y el significado; es en este proceso que podemos identificar las contradicciones que mueven a la comunicación. Ubiquemos por lo menos dos: el representamen no es sino una representación del objeto; esto quiere decir que esta representación puede acercarse más o menos al objeto, representarla adecuada o inadecuadamente; por tanto siempre va a existir una tensión entre estos dos elementos; lo mismo ocurrirá en la relación entre el representamen y el interpretante. Se da con frecuencia el caso de que un mismo significante puede tener varios significados y así sucesivamente. La realidad y su representación casi siempre resultará ser paradójal, contradictoria lo mismo que la representación y su significación.

Ahora en la relación objeto-representación, que en el caso del lenguaje oral se da a través de las palabras, es decir, las palabras designan objetos —en un

sentido amplio no solamente físico—. No es una transposición simple sino que, a su vez, está mediada por el proceso intrapsíquico de los signos que, a su vez, refleja las relaciones sociales. Todorov lo explica de esta forma: “Los signos humanos, es decir, las palabras de la lengua, no son simples asociaciones, o relacionan directamente un sonido con una cosa, sino que pasan por intermedio del sentido, que es una realidad intersubjetiva.”¹

Por tanto las contradicciones entre el mundo objetual, la realidad (todo aquello que existe fuera de los seres individuales y muchas de las cosas que existen incluso en el interior de la conciencia misma como los sueños); todo aquello que se quiera representar y sus significantes-representámenes, y las contradicciones entre los significantes y sus significados y su relación van a explicar el problema de la significación y, por ende, gran parte del problema de la comunicación.

1 Todorov, Tzvetan, *La conquista de América*, Siglo XXI editores, México, segunda edición 1989. pág. 34

Cristian Baylon y Xavier Mignot dan cuenta por otra parte de otro elemento de contradicción que explica la dialéctica de la comunicación:

La comunicación es, pues, paradójica. Hecha para el sentido, que es lo único que importa, no sabe transmitirlo, opera por sustitución. La transmisión trata de las señales, elementos materiales o, más exactamente, perceptibles, pero la comunicación es lograda en la medida en que la misma equivalencia es establecida por los comunicantes entre señales percibidas y significaciones atribuidas. Pero es raro que la equivalencia sea exactamente la misma y, casi siempre, nos contentamos con una equivalencia aproximada. El éxito de la comunicación es siempre relativo, y esto es algo de suma importancia. Así se expli-

ca que un mismo mensaje pueda recibir sentidos bastante diferentes. No obstante, es posible, en ciertos tipos de comunicación, como la literatura, ver en esta diversidad una riqueza y no una imperfección.²

El concepto de comunicación

En consecuencia, consideramos que la comunicación humana es el proceso social e interpersonal de intercambios significativos, es la interconexión significativa que emplea diversas posibilidades y medios para realizarse sin lograrlo casi nunca plenamente; aquí es más importante la relación en sí. Comunicación es retroalimentación, considerada como el centro del proceso y no como un elemento adicional. Los seres humanos nos comunicamos cuando nos entendemos, cuando establecemos contactos de comprensión y/o significación a través de los más diversos lenguajes: verbal y no verbal.

2 Cristián Baylon, Xavier Mignot, *La comunicación*, Cátedra, Madrid-España, 1996. pág. 23

Es decir, debemos entender la comunicación como aquel proceso histórico, humano, social que trata de superar la incomunicación; de allí surge una de las paradojas principales de la comunicación, salvo quizás situaciones de intercambio subjetivo excepcional, estados de fusión momentáneos, empatías comprensivas temporales marcadas por una alta intersubjetividad, esta nunca es total. La expresión siempre esta mediada por diversas circunstancias y por la propia capacidad expresiva, las competencias comunicativas, los dominios de lenguajes; por eso hay quienes comunican mejor que otros.

El expresarse siempre se realiza a través de un medio, en sentido amplio códigos, lenguajes; esto mismo ya produce ciertos condicionamientos, limitaciones y posibilidades; pero no se trata sólo de la auto expresión, se trata también de quién capta la expresión y su respuesta, es decir el intercambio, el punto de contacto, la interconexión significativa mayor o menor, el diálogo y el multi-

intercambio de idas y venidas de textos, discursos o mensajes; la polifonía de voces que intercambian significados entre sí, es lo que podríamos entender por comunicación.

Siempre existe primero una necesidad de expresar o entender algo por alguna razón, ese algo dice, indica, señala o simboliza cosas para quién lo necesita. El entendimiento de esos signos o sistemas de signos o estructuras significativas y la manera como a su vez expresamos esos entendimientos y como son comprendidos también es otro aspecto de lo que llamamos comunicación. Pero como puede apreciarse, este proceso nunca es finito, acabado y total, porque nunca comunicamos o se nos comunica todo ya sea por falta de comprensión o por falta de expresión u otras limitantes; esto forma parte de una espiral dialéctica inacabada de semiosis infinita que tiene como motor precisamente la contradicción entre lo que se quiere comunicar o comprender y lo que realmente se comunica o se comprende.



Hospital Henry Ford. Óleo sobre metal 30 X 38 cm.
 Colección Dolores Olmedo. México, D.F.

Esta semiosis es infinita también por tres razones adicionales: la primera dice relación con la extensión e "intención", amplitud y profundidad, hasta ahora sin límites del universo; la segunda tiene que ver con la complejidad de lo real; y la tercera con los cambios constantes y la diversidad multifacética de las relaciones de los ámbitos que constituyen la realidad, que siempre es el

referente de la comunicación, ese es precisamente el acierto del esquema de Pierce.

Cuando en el proceso histórico natural el ser humano se constituyó en sociedad, la cultura generada a partir de esto, adicionó un nuevo mundo en gran parte simbólico a la realidad natural existente y con ello la creación sin límites de nuevos

lenguajes y realidades que tratan a través de la comunicación de dar cuenta de estos.

Los estados de comunicación serán por tanto siempre relativos, pero pueden alcanzar niveles de aceptación objetiva cuando los interlocutores (la comunidad en la mayoría de los casos) aceptan en términos generales que se han entendido.

En el caso de lenguajes eminentemente denotativos, como las matemáticas, indican que ciertos niveles de interconexión significativa relativamente completa pueden alcanzarse; pero para aspectos parciales de la realidad los que se dejan captar por un lenguaje altamente abstracto, pero para comunicar otras realidades más complejas como las sociales, estéticas, emocionales, etc., se requiere de otros lenguajes que son mucho menos denotativos y que muchos de ellos consideran como virtud frente su carácter polisémico, ambiguo, connotativo, donde las lecturas

unívocas más bien constituyen una limitante, la literatura, el arte, la antropología cuando se ocupa de la cultura, incluso la economía y la sociología. La ambigüedad, cierta ambivalencia o multivalencia en algunos casos tiene la propiedad de ser propiciatoria de nuevas búsquedas.

Estas cuestiones nos llevan a constatar cómo las relaciones entre pensamiento, comunicación y conocimiento son más estrechas de lo que podríamos pensar a simple vista.

John Fiske señala una definición donde enfatiza lo social diciendo que la Comunicación es: "interacción social por medio de mensajes".³ Es evidente que el acto comunicativo es un acto social, y el mensaje es lo comunicativo, el medio que permite ese acto. Pero si invertimos los términos y decimos que la comunicación: "son los mensajes que permiten la interacción social" priorizamos lo comunicativo. Más allá del

3 Fiske John, *Introducción al estudio de la comunicación*, Norma, Colombia, 1984. pág.20

juego de palabras, plantear la cuestión de las dos maneras ayuda a una mejor comprensión; la una porque permite identificarla como fenómeno social, y la otra porque permite resaltar lo comunicativo.

El asunto radica en comprender que por mensaje se entiende una unidad significativa que enlaza y permite la interlocución, el intercambio y la interconexión de significados que, a su vez, permiten que las cosas cobren sentido, y a través de estos se llegue a la comprensión y el entendimiento entre los sujetos que participan en el intercambio.

Cuando Alberto Pereira propone una concepción de comunicación social, trata de aproximarse a la comprensión de este fenómeno complejo de la siguiente manera:

... hay que considerar la comunicación como un hecho social omnipresente

y permanente, producto del trabajo y producción humanos y, también, como el medio que permite el intercambio de experiencias, conocimientos, emociones, pensamientos; de modo que quienes participan de ella se encuentren en competencia de evocar sentidos o conceptos similares; vale decir, que la comunicación hay que asumirla como una praxis colectiva que se instituye y manifiesta a través de **formas simbólicas**, tales como el lenguaje verbal, el arte, los mitos, fórmulas, etc., o mediante **sistemas de signos** como la concepción del tiempo y del espacio, la gestualidad, la vestimenta, las ceremonias, los objetos, los colores, etc.; cuya importancia radica en la producción, intercambio y percepción de realidades cotidianas, estéticas, científicas, mitológicas, y otras.⁴

4 Pereira, Alberto, (compilador) *Lingüística para comunicadores*, U.P.S., Quito-Ecuador, 1999. Introducción., pág. 20.

Finalmente

La comunicación como dicen Xavier Mignot y Christian Baylon puede ser concebida:

...como lugar de encuentro y expresión de subjetividades. Este concepto tiene en cuenta a los sujetos hablantes ordinarios. Se sitúa en el frente mal definido en el que la lengua se convierte en <<palabra>>; escruta los procedimientos de paso a la enunciación: se considera el acto, las situaciones en donde se realiza, los instrumentos de la empresa.⁵

Jurgen Habermas en su Teoría de la acción comunicativa señala:

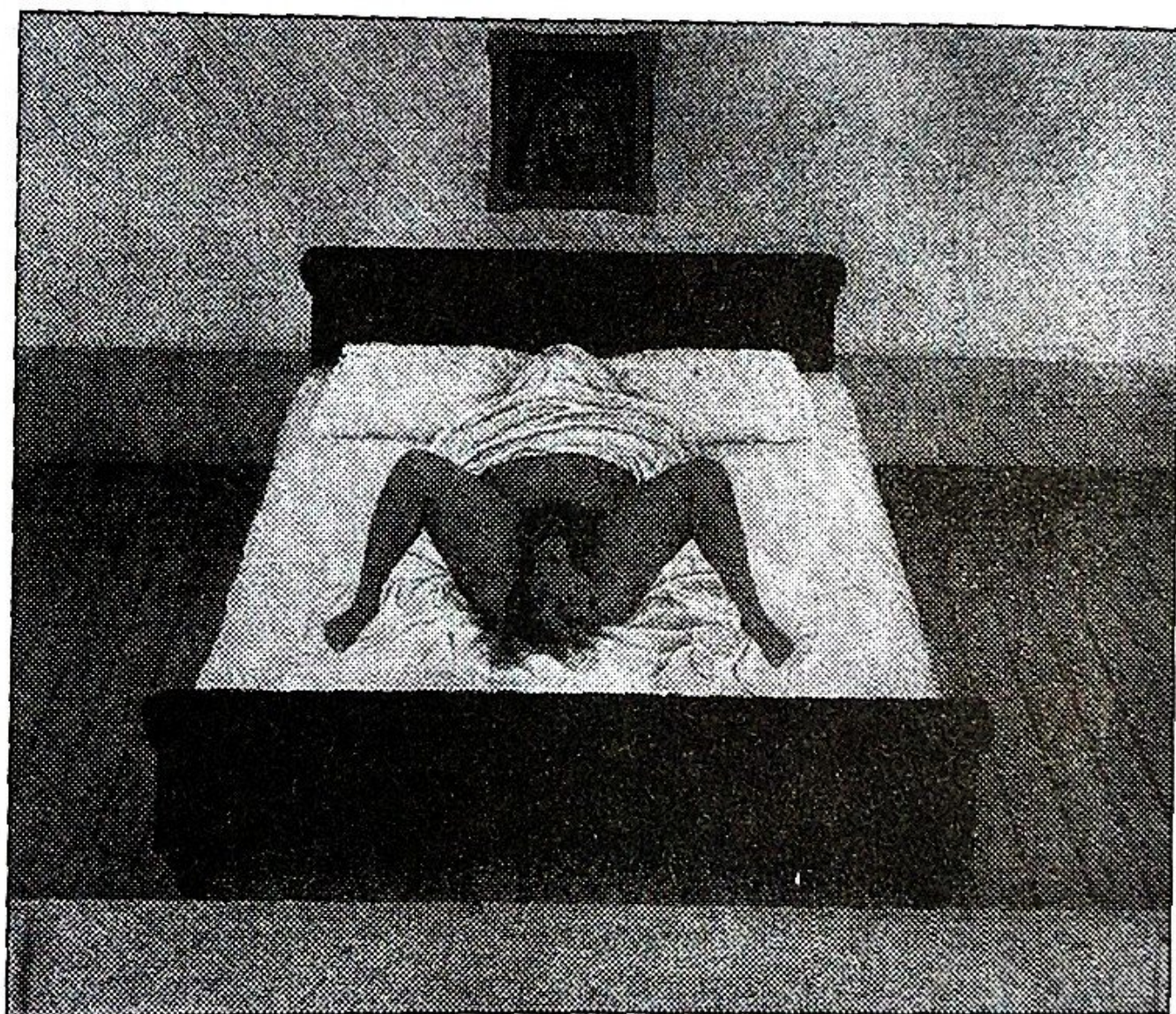
Sólo el concepto de la acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin

más abreviaturas, en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que su mundo de la vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, para negociar definiciones de la situación que puedan ser compartidas por todos. Este concepto interpretativo de lenguaje es el que subyace a las distintas tentativas de pragmática formal.⁶

Finalmente, Armand Mattelart propone, precisamente basado en las tres dimensiones de la cultura planteadas por Habermas: lenguaje, trabajo y poder, que el concepto de comunicación sólo es posible comprenderlo adecuadamente desde el signo de la cultura. Entendiendo por ésta, esa memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una colectividad históricamente ubicada, que

5 Mignot-Baylon, Op.cit. pág. 326.

6 Habermas, Jurgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Taurus, 1987. págs. 137,138.



1932 Mi nacimiento. Óleo sobre metal 30 X 35 cm.
 Colección Edgar J. Kaufmann Jr. New York, N.Y.

crea entre ellos una comunidad de sentido que se identifica con la *función expresiva* de la comunicación, lo cual les permite adaptarse a un entorno natural que señala como la *función económica*, y, por último

les da la capacidad de argumentar racionalmente los valores implícitos en la forma prevalente de las relaciones sociales que él aprecia como la *función retórica*, de legitimación/deslegitimación⁷ ●

7 Matelart, Armand, *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, S XXI editores, México, 1996. pág.338

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cristián Baylon, Xavier Mignot, *La comunicación*, Cátedra, Madrid-España, 1996.
- Fiske John, *Introducción al estudio de la comunicación*, Norma, Colombia, 1984.
- González Requena, Jesús, *S.M. Eisenstein*, Cátedra, Madrid, 1992.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Taurus, 1987.
- Hegel, G.W.F., *Lógica*, Orbis, S.A. Barcelona, 1984.
- Matelart, Armand, *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Siglo XXI editores, México, 1996.
- Pereira, Alberto, (Compilador) *Lingüística para comunicadores*, U.P.S., Quito-Ecuador, 1999.
- Rodrigo Alsina, Miquel, *Los modelos de la comunicación*, Tecnos, Madrid-España, 1995
- Russel, Bertrand, *El conocimiento humano*, Orbis, S.A. Barcelona-España, 1983.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América*, Siglo XXI editores, México, segunda edición 1989.



La Facultad
de Comunicación Social
de la Universidad Central
del Ecuador
anuncia el inicio del posgrado
“Comunicación,
Campañas Políticas
y Gobierno”,
a partir
del 18 de noviembre del 2004.

Escenarios para pensar/investigar hacer la comunicación¹

Omar Rincón**

La investigación en comunicación es totalmente híbrida en contenidos, formas, diseños y estrategias de construcción del dato. Por tanto, la investigación de la comunicación requiere un equipamiento teórico y metodológico totalmente ecléctico. Los objetos de investigación serían los sujetos y los colectivos pero también los mensajes mediáticos y las lógicas de producción; las búsquedas teóricas tendrán que tomar en

cuenta los diversos hallazgos que sobre la subjetividad, las estéticas y las políticas se hagan como los postulados de las ciencias con tradición que han alimentado a la comunicación como la antropología, la historia, la sociología y la filosofía; se debe practicar la metodología cuantitativa basada en datos pero las puestas en escenas y los relatos y los dibujos pero los testimonios y las etnografías para contextualizar y explicar el dato.

1 Publicamos la II parte del artículo titulado *La comunicación está de moda*.

** Docente e investigador universitario colombiano. Es columnista de El Tiempo de Bogotá. Dicta conferencias en varias universidades de América y España.

El asunto de la investigación en Comunicación se convierte, entonces, en una tarea creativa conceptualmente –frente a cada objeto, practica o actor comunicativo hay que armar el dispositivo de comprensión/explicación–, metodológicamente –frente a cada caso habrá que rearmar el aparato de recolección del dato y la matriz de interpretación–, y de temáticas –cada vez hay mas comunicación difusa y móvil en más prácticas sociales y culturales–. El asunto es poder comprender a la Comunicación como una pregunta central por lo simbólico, lo cultural, las identidades pero dentro de un escenario tecnocultural, donde las culturas se reconectan tecnológicamente con el mundo y se inscribe la diferencia desde la experiencia diaria.

La producción de la Comunicación en el momento actual se mueve entre la tensión de una cultura-mundo de la que participamos y una cultura local en la que nos inscribimos; entre la plu-

ralidad de verdades y una homogeneización de la diferencia; entre estéticas de producción irregulares y tradiciones narrativas afinadas en lo obvio; entre las efemérides de lo individual y la ausencia de colectivo. Dentro de la complejidad que implica pensar, investigar y hacer la Comunicación es arriesgado atreverse a plantear una agenda de escenarios, prácticas, temáticas, actores, problemáticas que le incumben a este Campo de Saber. Sin sentido de límite, Martín-Barbero y Rey² plantean la siguiente agenda de investigación:

- Comunicación, cultura urbana y nuevas identidades (modos de juntarse y tejer sociedad).
- Cultura tecnológica, mundo audiovisual y sensibilidades jóvenes (expresión, tecnología, moral, nuevas modalidades de encuentro).
- Los medios en cuanto escenario de conflictos sociales (cómo se conforma el sentido y el conflicto).

2 MARTÍN-BARBERO, J. y REY, G. *La formación del Campo de estudios de la Comunicación en Colombia*, Revista de Estudios Sociales #4, Universidad de Los Andes, Bogotá, págs. 607-68.

- Cambios en los modos de representación política (lo público y los escenarios de representación).
- Comunicación y nuevos actores sociales (movimientos sociales y sensibilidades en flujo).
- Retos de la comunicación a la educación (la comunicación en la producción y circulación de los saberes).

Asumiendo la defensa de la existencia de un Campo de la Comunicación, con saber, tradición, escenarios y comprensiones propias; retomando los escenarios planteados por los maestros Martín-Barbero y Rey, e imaginando otros, me atrevo a plantear que la comunicación tiene los siguientes escenarios para pensar/investigar/hacer/actuar/sentir:

1. La ciudadanía-mundo: Todo ciudadano asiste y actúa en medio de una economía y tecnología globalizada y una cultura y

política mundializada³. Somos ciudadanos del mundo, compartimos gustos, tendencias, modas, estéticas, búsquedas sociales, sentidos de justicia, nuevas formas de pensar y sentir que tienen en común que son homogéneas, permiten igualdad entre los diferentes, asignan el mismo valor más allá de los territorios y son escenarios seguros para significar. Habrá que preguntarse las estrategias para construir culturas-mundo, las ciudadanías que pasan por esos espacios globalizados, qué significa y cómo se es o mejor si es posible ser cultura-mundo, y cómo se practica la ciudadanía cultural-mundo en lo tecnológico, lo político, lo audiovisual.

BAUDRILLARD, JEAN⁴ (ensayista francés penetrante en sus argumentos y constructor de grandes ideas para entender este mundo de fin de milenio): Todos los aconte-

3 Renato Ortiz, *Otros territorios*. Bogotá: SECAB, 1998. Germán Rey, *Balsas y medusas*. Bogotá: Fescol-Cerec, 1999. Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos* México: Grijalbo, 1995.

4 BAUDRILLARD, Jean, *The ecstasy of Communication*. NY: Ed. Lotringer, 1988, págs. 30-35.



1937 Mi nana y yo. Óleo sobre lámina 30 X 37 cm.
Colección Dolores Olmedo. México D.F.

tecimientos, todos los espacios, todas las memorias son abolidas en la dimensión de la información (...) No hay nada que ver porque no hay nada oculto y nada que ocultar (...) No hay trascendencia porque todo es sólo superficie.

2. Lo nacional ya no es el lugar de identidad. El criterio de lo nacional cada vez convoca menos; nuestros mitos fundadores como nación se derrumban; cultural y políticamente estamos cada día más lejos de sentirnos parte de una nación, un pueblo, una identidad. Desde la Comunicación tenemos que preguntarnos por los

mitos fundadores de lo nacional, las posibilidades de encontrar nuevas formas de juntarnos como nación, el sentido de la representación en un mundo cada vez más globalizado, el papel de las mediaciones comunicativas dentro de los conceptos de colombianidad e identidad.

CARLOS FUENTES⁵

(Escritor mexicano, ensayista de gran inteligencia y cultura): ¿Sabemos quiénes somos? ¿Sabemos dónde estamos? Vivimos en un mundo globalizado. No es un mundo justo. Pero puede ser un mundo mejor. No aceptamos una globalización que sólo mundialice la miseria. (...) No hay globalidad que valga sin localidad que sirva.

3. Las identidades están en lo local. La diferencia se afirma en lo local, en la tradición de lo cer-

cano, de la estética propia y los sueños compartidos en una misma lengua, territorio, raza, género, devenir. Si lo local se convierte en el lugar-memoria de negociación con el globo-anonimidad, cómo desde la Comunicación es que se puede entrar al diálogo con lo universal; cómo ganar autoestima para nombrarse, reconocerse y hablar con los otros culturales; qué hacer con las estéticas y mitos propios para mandarlos a la cultura-mundo sin perder la especificidad y densidad local. Aquí el asunto es de comenzar a explorar la comunicación intercultural y su potencial de conexión y diferencia en contextos globalizados. No puede haber mensajes puros, hoy todo lo que contemos deberá tener inscripción local pero con comprensión universal, debemos buscar la experimentación cercana pero con tecnología del mundo.

MARILYN MASON⁶

(cantante de *rock trash*)

5 FUENTES, Carlos. *Una globalización humana*. México: *La Reforma*, Octubre 8, 1999.

6 MASON, Marilyn. *El Encanto de la paradoja*. *El Espectador*. Enero 17, 199.

metal que alucina por su *look* híbrido y sus tesis de reacción contra todo): Si la gente no encuentra un medio de expresión como puede ser la música o la escritura, entonces recurren a la violencia (...) Mi mensaje a la juventud es que sean ellos mismos. Mucha gente cree que esto es una perversión, porque en cuanto alguien se convierte en individuo deja de ser consumidor, y tanto la sociedad como el cristianismo sólo están interesados en encontrar consumidores(...)

4.- Las tecnologías como conexión y desconexión en simultáneo. Hoy estamos, en simultáneo, en comunidad-red y soledad-yo. Las tecnologías nos permiten imaginar y practicar nuevas formas de percibir, representar, expresar y conocer. Si las tecnologías transforman las identidades, las sensibilidades,

los tiempos, los espacios, los conceptos de lo verdadero y lo real, las formas de percibir y representar... las investigaciones tendrán que dirigirse hacia las nuevas socialidades, las nuevas habilidades cognitivas, las nuevas formas del sujeto, las nuevas prácticas comunicativas, las nuevas narrativas y estéticas que se proponen y rehacen en las tecnologías. Si como explica Castells⁷, la tecnología da forma a través de la comunicación a las culturas e identidades... habrá que preguntarse por cómo son las tecnoculturas, las tecnoidentidades, las tecnosubjetividades, las tecnocolectividades. A la final, el asunto es qué comunicar, qué visibilizar, qué representar en los nuevos dispositivos tecnológicos y con qué estrategias narrativas y estéticas.

HÁBICH⁸(experta en nuevos medios y una de las mentes más lúcidas para imaginar desde las tecnologías de la imagen):

7 CASTELLS, Manuel. *La era de la Información. Vol I.* Madrid: Siglo XXI, 1999. págs. 41-42

8 HÁBICH, Gabriela. *MediAmorfosis.* Revista Gaceta 44/45. Bogotá: Ministerio de Cultura: pág. 69.

“La imagen sintética supone una experiencia perceptiva consciente radicalmente nueva, que antes se daba sólo en el ámbito de los sueños: la posibilidad de vivir de modo directo los resultados de una experiencia que no está ligada a la acción en escenarios del mundo natural. El teatro del mundo comienza a devenir angélico, la comunicación, divina”.

5.- La comunicación se acerca a lo básico, lo simple, lo elemental, lo humano: Como un movimiento de resistencia frente a lo globalizado y lo tecnológico y como una necesidad humana se está volviendo a lo más básico de la comunicación: poner en común, conectar, hacer y producir sentido. Y es ahí donde la estrategia es volver a contar historias, ser narrativos y practicar el sentir. El asunto cada día más va a ser de contar, comunicar ideas, crear sentido... Cada vez más, la acción simbólica

está por los lados de la sensibilidad y la narración porque para comprendernos debemos contar historias, ya que la experiencia de lo subjetivo no cabe en conceptos sino en relatos. Habrá que volver a la investigación sobre los modos de contar de las culturas, los modos de narrar de los diversos dispositivos comunicativos, los modos de encantar al mundo contemporáneo.

ALJURE⁹ (creyente de las historias audiovisuales, director de la película *La Gente de la Universal*, constructor de sueños irreverentes como *Rebeldes con cauce*) “Se rumora con fuerza que este país está enfermo y que por andar dándole de comer al cuerpo se le quedó el alma con hambre y ahora necesita formas de expresión que le expliquen quién es, cómo es, por qué y para qué existe. Es que si nadie nos dice quiénes somos y para

9 ALJURE, Felipe. *Cinembargo hay cine*. Revista Gaceta 44/45. Bogotá: Ministerio de Cultura: pág. 21

dónde vamos, nadie nos puede decir tampoco para qué quedarnos juntos o porqué y para qué dejar de matarnos”.

6. Las expresiones están en el cuerpo. El cuerpo se ha convertido en el lugar de la sensibilidad, la expresión y la conexión con el mundo. Este es el lugar privilegiado del sentido. La ética se expresa en el cuerpo como lugar del individuo y dispositivo de comunicación con los otros. No se puede ser más honesto que en el propio cuerpo aún en su apariencia porque detrás de la silicona y el *body-building* existen los sentimientos y una teoría sobre el mundo de la vida. Desde la Comunicación se debe comenzar a abordar el problema expresivo y de sentido del cuerpo comunicado, del cuerpo como dispositivo de la música, del deporte, de la ética y el arte contemporáneos. Se hace necesario volver al estudio serio y riguroso de la Comunicación Interpersonal. Hay que hacer

evidente la necesidad de comprender al individuo para poder imaginar el colectivo.

BONO¹⁰ (cantante del grupo de rock U2, uno de los mejores y más famosos del mundo): Hoy el rock es nostalgia y karaoke. Hoy es más fácil encontrar gente radical de 60 años que de 16. El rock ya no es una cultura juvenil: la sabiduría está difuminada en una corriente de ideas. Para mí la rebelión del mundo -y también la más difícil- es ser tú mismo.

7. La comunicación es conexión para la ciudadanía. El diagnóstico de la comunicación contemporánea nos da como resultado que los sujetos/ciudadanos cada vez somos tenido en cuenta como individuos/habitantes/cifra que construyen audiencia, consumidores, datos para vender a un anunciante, a una estrategia, a una política. Cada vez es más

10 GALINDO, Bruno. *El rock ya no es una cultura juvenil*. *El Espectador*, marzo 2, 1997.

evidente que se habla socialmente, que se comunica para los individuos/cifra. La gran pregunta es ¿Cómo conectarnos, cómo ser conjunto, cómo hacemos colectivo, cómo ser mejores como tribu? ¿Cómo ser ciudadanos si sólo somos habitantes? Esta transformación del ámbito privado-individual al público-colectivo, de la soledad-yo a la soledad-red implica comenzar por investigar los procesos exitosos de ser colectivo en sus nuevas modalidades como lo son el fútbol/barra, la música/concierto, los nuevos movimientos sociales alrededor de asuntos sociales cercanos, las nuevas formas de juntura juvenil alrededor de lo expresivo. Desde la comunicación como conexión social y acción política habrá que buscar las nuevas formas de ejercer la ciudadanía, la participación social, la acción política, el asunto del reconocerse y hacerse visible desde lo que se es.

JORGE VALDANO
(futbolista argentino, cam-

peón mundial con su selección, técnico campeón con el Real Madrid): "Antes para ser de un lugar había que hablar una lengua, nacer en un territorio, había una serie de grandes razones. Ahora también existen las razones menores: la necesidad de aferrarnos a un equipo de fútbol y, si uno tiene 17 ó 18 años, incluso a un conjunto de rock and roll.

8.- Los casos de estudio tendrán que ver más con las formas que toma la comunicación. La comunicación se ha convertido en la estrategia fundamental para la socialización de estilos de vida y el diseño del paisaje estético. La autenticidad promovida por la comunicación es inestable, narrativa y de flujo, la moda es un asunto moral, el estilo es la verdad del momento. En este contexto en los mensajes, formas, prácticas y productos comunicativos hay más sociedad metida de la que la apariencia *light* de los

mismos devela. Habrá que volver la mirada hacia lo comunicativo propiamente dicho como son las telenovelas y los diversos géneros de televisión; la música, sus interpretes, sus ritmos y líricas; el cine y sus estéticas y temáticas; el deporte y sus nuevas comunidades de mercado e identidad; la moda y sus potencialidades de expresión. Habrá que tomar en serio a los héroes mediáticos, al espectáculo generalizado, los nuevos rituales, las religiones y su nuevo poder de invocatoria, los ídolos y su potencial de acción social. Habrá que volver la mirada otra vez hacia los procesos de producción de los medios y sus lógicas industriales y narrativas sin perder la densidad comunicativa ganada en los estudios de audiencia. El asunto es que la Comunicación debe asumir más en serio sus propio productos, investigarlos y comprenderlos para explicar más la sociedad y la cultura que los produce y para poder producirlos de mejor manera.

AGNES HELLER¹²
(filósofa y analista política húngara, quien vive desde los años 50 en Nueva York y enseña en New School for Social Research): La cultura joven da forma a los estilos de vida adulto. Los medios masivos de comunicación son un catálogo para gustos, prácticas, diversiones, necesidades.

9.- La educación debe ser revisitada desde la Comunicación. Hay que devolver el espejo, mirar a la educación desde la comunicación. La Comunicación ya tiene lugar de relación y perspectiva de explicación. En este contexto el asunto no consiste sólo en educar para la comunicación, sino en imaginar cómo hacer de la comunicación un dispositivo dinamizador y enriquecedor de los procesos y ecosistemas educativos. La educación debe ser revisitada desde la Comunicación en diversas

12 HELLER, Agnes. "Los movimientos culturales como vehículo de cambio". En: *Colombia en el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro por Colombia, 1991, págs. 123-196:

perspectivas: Cómo integrar el consumo cultural de los estudiantes a las dinámicas escolares, cuáles son las representaciones sociales generalizadas sobre lo educativo en los diversos medios de comunicación, cómo educar a padres y maestros hacia la comunicación y su uso, cuáles son las apropiaciones educativas que los sujetos hacen de los mensajes comunicativos, cómo diseñar medios de comunicación par el goce y el afecto con pretensiones de utilidad educativa.

MARTÍN-BARBERO¹³
(el académico e investigador de la comunicación más importante de América Latina): “Si la educación no se hace cargo de los cambios culturales que pasan hoy decisivamente por los procesos de comunicación e información no es posible formar ciudadanos, y sin ciudadanos, no tendremos

ni sociedad competitiva en la producción ni sociedad democrática en lo político (...) lo que el ciudadano de hoy le pide al sistema educativo es que lo capacite para poder tener acceso a la multiplicidad de escrituras, de lenguajes y discursos en los que se producen las decisiones que lo afectan”

Termino aquí este texto sobre cómo la Comunicación si tiene una tradición, especificidad explicativa, propuesta de sociedad y agenda de mirada hacia el futuro. Termino aquí diciendo que gracias a dios existe la Comunicación, porque si no existiera no sabría qué hacer de mi vida. Me encanta hacer parte de su devenir, adaptabilidad, flujo, afecto, goce, razón, sentido. Gracias a dios existe la comunicación sino ¿qué hubiera hecho yo en mi vida además de amar? Fin del alegato. Comienzo de la aventura. ●

13 MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Retos culturales de la Comunicación a la Educación*. Revista Gaceta #44/45. Bogotá: Ministerio de cultura, Enero, 1999 págs. 9 y 10.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Marc AUGÉ, *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993
- Marc AUGÉ, *El viaje imposible*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- José Joaquín BRUNNER, *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago de Chile: Flacso, 1988.
- Omar CALABRESSE, *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Néstor GARCÍA-CANCLINI, *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo, 1990; *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo, 1995.
- Fredric JAMESON, *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1991.
- Gilles LYPOVETSKY, *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, 1990
- Jesús MARTÍN-BARBERO y Armando SILVA, *Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997.
- Jesús MARTÍN-BARBERO, *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998; *Pre-textos: Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali: Universidad del Valle, 1995; *La comunicación plural: alteridad y socialidad*. Diálogos de la Comunicación #40, Felafacs, 1995;
- Armand MATTELART, *La invención de la Comunicación*. México: Siglo XXI, 1995.
- Armand y Michele MATTELART, *Historias de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Michel MAFFESOLLI, *El Tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990.
- Renato ORTIZ, *Los artifices de una cultura mundializada*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998; *Otros territorios*. Bogotá: Secab, 1998.
- Omar RINCÓN y Mauricio ESTRELLA, *Televisión: Pantalla e identidad*. Quito: FES, 2002.
- Omar RINCÓN, *Televisión, video y subjetividad*. Buenos aires: Norma, 2002.
- Gianni VATTIMO, *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Paul VIRILIO, *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

Entre la epistemología y la comunicación*

Eliseo Verón**

Las ciencias constituyen, en primer lugar, un conjunto de hechos institucionales. Desde este punto de vista, ser investigador (o profesor investigador, como se dice en el medio universitario), es una profesión como otras, pero una profesión no liberal: se hace ciencia en el interior de un proyecto institucional de carácter colectivo. Un largo proceso de formación conduce al individuo que ha escogido esta profesión a obtener una legitimidad profesional precisa, pero a diferencia de los abogados, de los médicos y de los arquitectos, su actividad deberá ejercerse en el

seno de una comunidad, junto a otros investigadores. En Francia, a diferencia de otros países industrializados, el status del investigador científico está adscrito al Estado; el investigador o el profesor investigador es muy a menudo un funcionario. Pero independientemente del hecho de que su status venga definido en el marco del espacio público o en el de una lógica de lo privado, las instituciones científicas dan lugar a fenómenos organizativos comparables a los de una empresa: normas colectivas que definen los objetivos de la organización, problemáticas de reclutamiento y de

* Transcripción libre

** Semiólogo argentino. Uno de los más prolíficos e influyentes teóricos de la comunicación en el mundo.

recursos humanos, infraestructura tecnológica de los laboratorios, jerarquía de poder, lógica presupuestaria, gestión administrativa, control permanente de la calidad del trabajo efectuado.

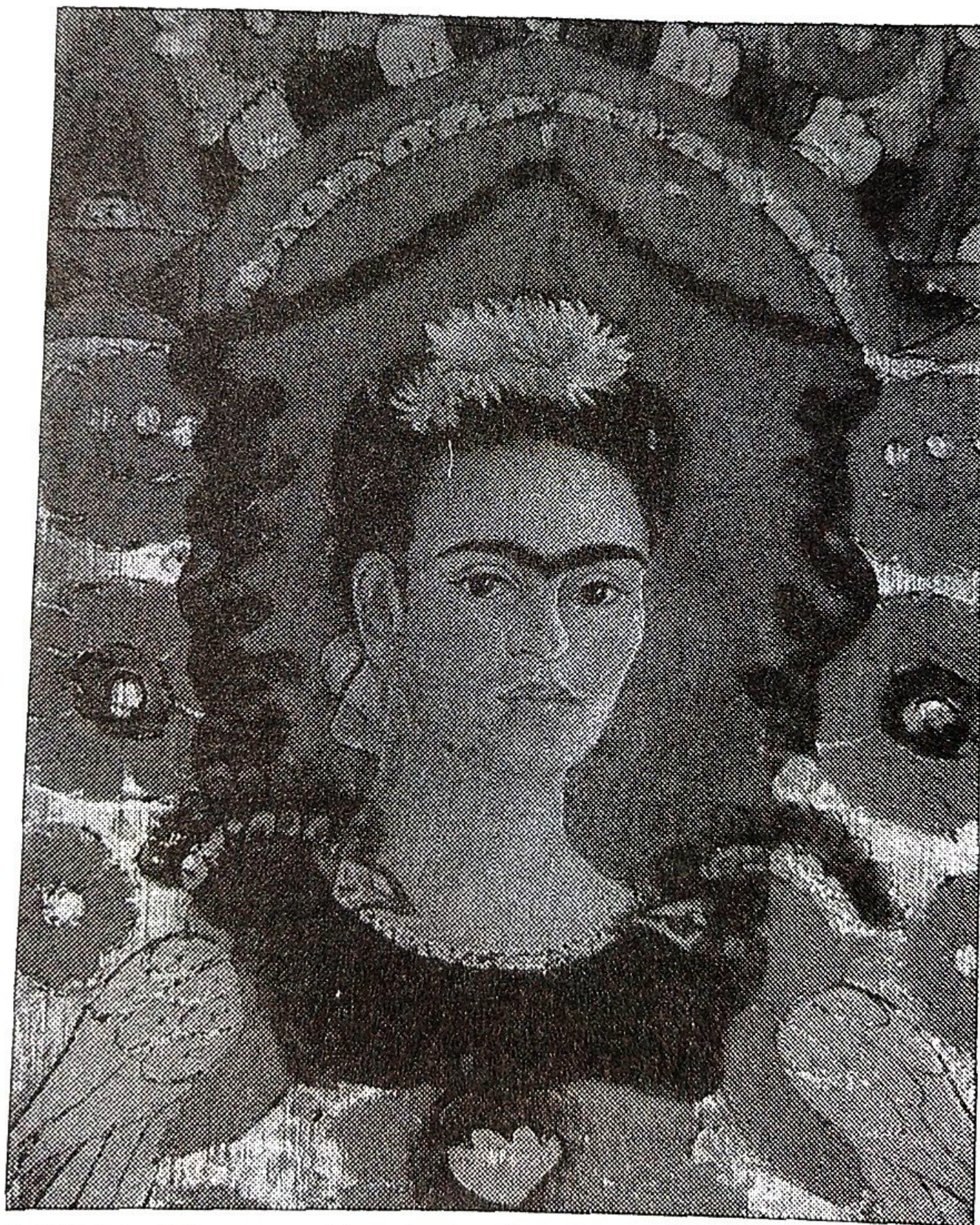
Este paralelismo con la empresa industrial parece tanto más pertinente cuanto que la dimensión productiva parece inseparable de la noción de ciencia. En un bonito artículo, Émile Benveniste estudiaba el origen del adjetivo científico (Benveniste 1974, p. 247-253), subrayando el hecho de que los adjetivos derivados en *-ficio* nunca son "adjetivos de relación simple". Si el sustantivo "ciencia" hubiera producido un adjetivo de relación simple, éste hubiera sido "ciencial" o "científico". Los adjetivos en *-ficio* comportan, señala Benvenista, una función "factitiva" que es esencial en ellos. Así calorífico, frigorífico, soporífero (que produce calor, frío o sueño) o bien "honorífico" (que proporciona honor). Lo "científico" es lo que produce saber.

Desde este punto de vista las instituciones científicas serían entramados organizativos comple-

jos con su eje en el proceso de producción de un producto: el conocimiento. Además, normalmente los productos de una empresa industrial están destinados ya sea a otras empresas que los transforman o que los incorporan a otros productos, o directamente a la sociedad, es decir, al mercado de consumo. ¿Quiénes son los "consumidores" de esos productos particulares a los que llamamos "conocimientos científicos"? Ésta es una de las cuestiones esenciales que nos interesan aquí.

Un destinatario evidente de los productos denominados conocimiento científico son precisamente las industrias: a partir de dichos conocimientos, los industriales van a fabricar microprocesadores, por ejemplo, que constituirán parte, a final de cuentas, de los ordenadores que podrán adquirirse en el mercado. Es la transformación del conocimiento científico en innovaciones tecnológicas.

Pero una particularidad de las instituciones científicas que las diferencia quizás de las empresas industriales es que los primeros



C. 1938 Autoretrato con marco integrado y dos pájaros (Frame). Óleo sobre aluminio con cristal sobrepuesto 29 X 22 cm. Comprado por el Museo Jeu de Paume en 1938. Actualmente en la colección del Centro Nacional de Arte Georges Pompidou. París, Francia. Fotografía: Musée national d'art moderne, Centre Georges Pompidou, Paris.

destinatarios de los conocimientos científicos parecen ser los propios científicos: se diría que hay un mecanismo endógeno particular por el cual esas fábricas de producción de conocimientos que son las instituciones científicas se alimentan sobre todo de sí mismas. Dicho de otro modo, no puede producirse nuevos conocimientos si no es a partir de los conocimientos producidos inmediatamente. Podríamos llegar a decir que el destinatario preferente de los conocimientos científicos producidos por un investigador son sus propios colegas, los otros investigadores que trabajan en el mismo sector que él.

Habría pues una característica propia de las instituciones científicas: esta extraña autarquía por la cual lo que éstas producen constituye su principal alimento. Es un poco como si, por ejemplo, el destinatario preferente de las informaciones producidas por un periodista fueran los otros periodistas, y no el público que consume los medios de información.

Para verlo más claro, intentemos precisar que producto es éste

que llamamos conocimiento científico. Justamente además hay otro paralelismo en él que resulta asombrosamente pertinente; una institución científica se parece a fin de cuentas a un medio, más específicamente a una institución mediática de información, por ejemplo, a una cadena de televisión en su función informativa. ¿Cuál es el imput, en un caso y en otro, que pone en marcha el proceso de producción? La información, en forma de discurso. ¿Cuál es el output, tras la utilización de máquinas más o menos sofisticadas? La información en forma de discurso. En un caso como en el otro, los discursos a la entrada y a la salida no son idénticos; ha habido, entre la entrada y la salida, transformaciones. Y tanto la institución científica como la institución mediática informativa dicen hablarnos de una realidad, a la que llamamos "el mundo".

Podemos pensar que este paralelismo no es enteramente satisfactorio, a partir de la intuición de que el discurso de los medios de información y el discurso científico no tienen el mismo estatuto. Puede aducirse,

por ejemplo, que el discurso calificado de "científico" como hemos visto a propósito de la génesis lingüística de ese adjetivo, es el discurso en el que se produce saber, mientras que el discurso informativo en la televisión o en la prensa se limita a transmitir información, sin producir realmente nuevos conocimientos o saberes. Y sin embargo esto es discutible. Yo escribí un libro, hace algunos años, en el que intentaba mostrar que los medios informativos no reproducen ni reflejan entonces, en ambos casos, una dimensión productiva importante.

¿Hace falta decir, para prolongar ese paralelismo, que la actividad científica, como la actividad mediática de la información, produce la realidad sobre la que trabaja, en oposición a la idea según la cual la ciencia se limita a descubrir las leyes de una realidad que está ahí, independientemente del discurso que sobre ella se mantenga? Esta última idea, que es la del "realismo" (más o menos infantil según el punto de vista) se opone a la hipótesis constructivista de la

producción de la realidad por el conocimiento: la naturaleza que conocemos a través del saber científico no sería la naturaleza en sí, sino la naturaleza tal como nuestras categorías y mecanismos cognitivos nos permiten constituirla. Sobre esta polémica, propiamente epistemológica, no nos vamos a entretener. Sobrepasa desde luego la dimensión de este artículo.

Eludiendo la polémica entre realistas y constructivistas en lo que a conocimiento científico se refiere, contentémonos con señalar que la mayor parte de los especialistas en epistemología de la ciencia estarían de acuerdo en decir encontramos los árboles o las piedras. Los objetos de la ciencia se construyen (sea cual sea la dimensión exacta que demos a la palabra) a través de entramados extremadamente complejos de conceptos, de teorías, de dispositivos técnicos de observación y de medida, sin los cuales no tendríamos, propiamente dicho, objeto alguno que estudiar. Hasta aquí nuestro paralelismo parece seguir valiendo: sin los dispositivos comple-

jos que constituyen esta institución que llamamos una cadena de televisión, no habría eso que llamamos hoy "la actualidad".

Si cruzamos ahora los dos paralelismos que hemos sugerido (el de la institución científica y el medio de información, por la otra parte) podemos quizás avanzar un paso más. En cuanto al segundo paralelismo está claro que existe una diferencia importante entre las dos instituciones. Es obvio que la cuestión de si la información hoy en día es o no propiamente un producto, una mercancía, no es una pregunta baladí. Volveremos sobre ella. Pero es claro en todo caso que si queremos aplicar esa noción de mercancía, se trata de una mercancía masiva, como suele decirse: la institución mediática hace circular y difunde esa mercancía (la información "de la actualidad" del mundo) directamente al mercado, destinándola a cada uno de nosotros como ciudadanos, igual que cualquier otro producto de consumo masivo. A pesar de las múltiples mediaciones el destinatario final de la actividad

industrial de nuestras sociedades es el mercado de consumo. Mientras que el producto "conocimiento científico" no parece, justamente, tener a priori ese destino: volvemos, bajo otro ángulo, a la cuestión del carácter endógeno de ese conocimiento, el cual parece ir destinado, por lo menos en principio, a la misma comunidad restringida de la que parte. Este aspecto de clausura de la producción de los conocimientos científicos nos permitirá probablemente discernir una diferencia específica de la actividad científica hoy en día. Ésta no se presenta desde la perspectiva de la producción, sino más bien desde el punto de vista de la recepción. Desde el punto de vista de la producción, toda actividad especializada supone, desde luego, la adquisición de un saber hacer especializado en sí mismo. La formación para convertirse en arquitecto es larga y específica; también lo es la formación para ser especialista en física de partículas. Por otro lado, una tendencia a la clausura, o más bien a la autonomización progresiva, es característica del funcionamiento y

evolución histórica de todas las corporaciones profesionales. Pero el abogado que lleva mis asuntos, el arquitecto que construye mi casa, el médico que me trata en el hospital, se insertan en un momento u otro dentro del interfaz típico de una prestación de servicios profesional/ciudadano (éste último con el estatuto de cliente) característico de las profesiones llamadas liberales. Mientras que el simple ciudadano no tiene servicio alguno que esperar del especialista en física de partículas; ni siquiera sabría formularle una pregunta cualquiera a ese respecto. Y si a propósito del físico de partículas, planteáramos la cuestión de saber para quién trabaja, nos veríamos tentados a responder: par sí mismo y para sus colegas que trabajan también en física de partículas. El beneficiario social de su actividad, además de él mismo y sus semejantes, no viene dado ni es identificable de entrada en el contexto social. Podemos por tanto sospechar, como hipótesis de trabajo, que existe algo en la profesión de investigador científico que lo diferencia de otras profesiones.

El arquitecto, el abogado, el notario no son percibidos como investigadores por su sociedad: incluso aunque su actividad repose en unos saberes práctico que presupongan conocimientos, sabemos que éstos aplican conocimientos y técnicas que no han producido ellos. En medicina la distinción entre un médico (un practicante, como se dice) y un investigador (productor de conocimientos en biología humana) es muy clara.

Esta clausura de las instituciones científicas no puede ser una clausura como las demás. Para ir más lejos, vamos a intentar discernir la especificidad de la actividad científica en tanto producción de conocimientos desde el punto de vista de los procesos de comunicación que están en ella implicados. A este respecto, lo esencial es tener en cuenta lo que llamaremos el lazo comunicativo. Todo acto de comunicación, en efecto, ya sea interpersonal o a través de medios de masa, produce necesariamente un vínculo. Ese vínculo puede preexistir a un acto de comunicación determinado, porque se construye en el



1939 Las dos Fridas. Óleo sobre tela 173 X 173 cm. Colección Museo de Arte Moderno. México D.F. Comprado por Fernando Gamboa para el Instituto Nacional de Bellas Artes en \$ 4,000.00, según diario de Frida hoja marzo-abril 1947)

tiempo (por ejemplo, en la comunicación entre los miembros de una misma familia o bien en la lectura regular de un periódico), pero cada acto actualiza de una manera u otra el vínculo, lo acti-

va de una forma específica. La producción-activación de ese vínculo nos interesa particularmente aquí, porque se trata de una dimensión estructural y fundamental de la comunicación.

Un emisor cualquiera (personal o institucional) no puede comunicar sin situarse él mismo, y al mismo tiempo situando al receptor al que se dirige, con relación a lo que dice. Por ello hablaremos de emplazamientos, que denominaremos enunciador (el lugar del emisor) y destinatario (el lugar del receptor). Un acto de comunicación es la puesta en relación de ambos emplazamientos. Un mismo emisor podrá construir emplazamientos diferentes en sus diferentes actos de comunicación, de ahí la importancia de distinguir bien entre emisor y enunciador, y receptor y destinatario. El estudio de esos lugares y de sus relaciones es un aspecto de lo que hoy se conoce, en las ciencias de la comunicación, como el análisis de la enunciación (Fisher y Frankel 1983; Fisher y Veron 1986; Culioli 1990).

Estas distinciones nos permitirán ahora ordenar un poco el dominio de la comunicación asociada a los conocimientos científicos. Simplificando mucho, vamos a caracterizar cuatro situaciones de comunicación en

las que el discurso que circula trata de los conocimientos científicos. La naturaleza de esas situaciones viene determinada por el estatuto de los enunciadores y sus destinatarios.

En los dos primeros, existe una hipótesis fuerte de simetría entre enunciador y destinatario: son a ciertos aspectos fundamentales comparable, iguales, incluso aunque esa hipótesis no opere de la misma forma en ambos casos. Esas dos situaciones son endógenas a instituciones científicas, se producen en el interior de éstas.

Comunicación endógena intradisciplinar

En el primer caso el enunciador y el destinatario están ubicados en la situación a título de científicos que trabajan en un mismo sector de la misma disciplina. Por ejemplo, un físico que trabaja en el campo de las altas energías, que presenta nuevos resultados de experimentos de los que es responsable, a otros especialistas en altas energías, en el marco de un congreso (o en

forma de artículo en una revista especializada). Es el caso extremo de homogeneidad y de clausura del circuito comunicativo.

- El enunciador y el destinatario se autodefinen como productores de conocimientos en un mismo dominio científico. La situación está pues estructurada por una hipótesis fuerte de simetría entre las dos posiciones. Esta simetría tiene una implicación bien precisa: es una de las principales razones que justifica el acto de comunicación y legitima su puesta en marcha. Dicho de otro modo: una de las principales razones por las que el enunciador se ve motivado a comunicar con el destinatario es el status de productor de conocimientos de este último en el mismo dominio. El enunciador puede comunicar, sin temer la menor ruptura institucional, porque él mismo es reconocido por el destinatario como productor de conocimientos en el dominio en cuestión.
- Este último rasgo muestra que otra implicación de la simetría

es una hipótesis sobre la comparatividad de competencias de enunciador y destinatario. En las situaciones de este talante, el destinatario se verá conducido a actualizar esta comparatividad ejerciendo la autoridad que ésta comporta: planteará preguntas, levantará eventualmente las objeciones, hará diferentes tipos de observaciones.

En el seno de las instituciones científicas, situaciones de este tipo tienen lugar permanentemente. En realidad se trata de una familia de situaciones de comunicación, que comportan múltiples variantes. No entraremos en detalles, pues este tipo de comunicación no es, como tal, objeto de este artículo. Demos un solo ejemplo: un astrofísico podrá asistir con toda naturalidad a la exposición de nuestro especialista en física de altas energías. Pero la relación entre su competencia como destinatario y la del enunciador no es ni mucho menos de la misma naturaleza que la relación entre la competencia del enunciador y la de los colegas "inmediatos", que trabajan con los mismos aparatos que él.

Comunicación endógena interdisciplinar

Este segundo tipo de situación es característico de las investigaciones que ponen en contacto a diferentes campos disciplinares en el interior de las instituciones científicas. La situación es pues endógena como en el caso anterior, pero el acto de comunicación implica el paso de fronteras entre disciplinas. Es el caso de un físico de partículas que se comunica con un bioquímico, o el de un paleontólogo que lo hace con un historiador. Los presupuestos que estructuran este tipo de situación pueden presentarse del siguiente modo:

- Se postula siempre una equivalencia entre enunciador y destinatario en tanto productores de conocimientos científicos.
- Esta equivalencia opera como justificación y legitimación del acto de comunicación.
- Por el contrario, no existe ya hipótesis de simetría en cuanto a las competencias respectivas. Así ello afectará a ciertas modalidades de procesos comunicativos y los diferenciará del caso anterior.

Los dos otros tipos de situaciones son los que nos interesan directamente en este artículo: son los que nos hacen salir de las instituciones científicas. Su característica común es la hipótesis contraria a la de la simetría que estructura, en dos formas diversas, las dos situaciones precedentes que hemos descrito. Aquí hay una hipótesis de asimetría, de diferencia entre el enunciador y el destinatario. Son las situaciones de comunicación fundadas sobre la complementariedad y no sobre la simetría (Bateson 1973). La diferencia entre los dos tipos que veremos ahora es que cada uno de ellos es endógeno como los precedentes, y otro es exógeno.

Comunicación endógena transc científica

Con este tipo de situación, entramos ya en lo que se suele llamar la "divulgación científica". Sus principales características pueden describirse como sigue:

- El enunciador se autodefine como científico, como productor de conocimientos.

- El acto de comunicación tiene pues su punto de origen en el interior de las instituciones científicas, de ahí la calificación de endógeno que hemos usado para él.
- El destinatario, como ya hemos indicado, se define por la diferencia: es precisamente porque no es un científico por lo que el enunciador se dirige a él.
- Es esta diferencia la que funda la justificación y la legitimidad del acto del enunciador, es porque él tiene una cierta competencia en el dominio científico, y porque el destinatario no la tiene, por lo que el primero toma la palabra.

Muchas obras de investigadores prestigiosos escritas, como solemos decir, para el gran público, son un buen ejemplo de este tipo de situación. La intervención de un científico en un programa de televisión es un ejemplo más.

Comunicación exógena sobre la ciencia

Este tipo de situación de divulgación es la más frecuente

en los medios hoy en día. Tiene su origen fuera de las instituciones científicas. Un ejemplo sería el del periodista de televisión que explica él mismo un fenómeno científico dirigiéndose directamente a los telespectadores:

- Ni el enunciador ni el destinatario vienen definidos como productores de conocimientos.
- La situación comporta sin embargo, como la precedente, una hipótesis de complementaridad: es la diferencia entre el enunciador y el destinatario la que alimenta la justificación y legitimación del acto.
- Podemos preguntarnos qué origina la diferencia citada, dado que aquí no está en juego una competencia legitimada por las instituciones científicas mismas.
- En todo caso, el enunciador se construye más o menos explícitamente como poseedor de más conocimientos que el destinatario al que se dirige.

Acabamos de caracterizar cuatro tipos de situaciones de

comunicación que conciernen, desde el punto más cercano (tipo 1) al más lejano (tipo 4), a los conocimientos científicos. Tomemos a este respecto algunas precauciones.

En primer lugar, éstas no son ciertamente las únicas situaciones posibles. Los tipos 1 y 2, ya lo hemos dicho, tienen múltiples variantes. El tipo 3 también, sobre todo por razón de la especificidad de los diferentes soportes mediáticos: escribir un libro y ser invitado a una emisión de televisión son, para un científico, dos situaciones que suponen obligaciones extremadamente diversas. Una multiplicidad de configuraciones comunicativas pueden asociarse al tipo número 4.

En segundo lugar, recordemos la importancia de distinguir entre emisor y enunciador, por un lado, y entre destinatario y receptor por otro. Muchos telespectadores de una emisión divulgativa del tipo 4 pueden ser productores de conocimientos: después de todo nada impide a un físico, a un químico o a un neurobiólogo ver la televisión.

Nada impide que la emisión en cuestión no los interpele a título de tales. Son, en tanto que receptores, productores de conocimientos, pero en tanto destinatarios de la emisión (si deciden verla) no lo son.

En tercer lugar, hay actos de comunicación que pueden comportar la construcción de varios destinatarios diferentes, lo que convierte a estos actos en híbridos, al hacerlos pertenecer a dos de los tipos citados a la vez. Una hibridación característica es la de los tipos 2 y 3. Las obras de Gerald Edelman, ilustre neurobiólogo, acerca del funcionamiento del cerebro, me parecen muy buen destinatario cultivado, pero que no es ciertamente interpelado en tanto también a los productores de conocimientos científicos en disciplinas diferentes a la neurobiología (psicólogos, investigadores en ciencias cognitivas, filósofos) que puedan interesarse en función de su propia disciplina y dando por supuesto que se dirige a ellos como no especializados en neurobiología. Este tipo de destinatario reenvía más bien a nuestro tipo 2.

Incluso aunque tales híbridos puedan darse, es necesario distinguir claramente todos estos diferentes discursos acerca de la ciencia y no confundir la actividad discursiva de producción de saber -destinada a los otros miembros de una comunidad científica, con los discursos sobre las condiciones de esta

producción y sus resultados -que van dirigidos a otros sectores de la sociedad-. Sólo de esta manera podremos comprender su lugar en el conjunto de los discursos sociales, el sentido que pueden adquirir para un actor u otro y su papel en un funcionamiento democrático de la sociedad. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind*. Londres, Paladin Granada, 1973. Traducción española en Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.
- Benveniste, E., *Problemes de linguistique générale*. Tomo 2, París, Gallimard.
- Culioli, A., *Pour une linguistique de l'énonciation*. Paris, Ophrys, 1990.
- Fischer, S., Frankel, J.J. (eds) "Linguistique, énonciation; aspects et détermination" *Connaissance et Language*, 7, 1983.
- Fischer, S., Veron, E., "Théorie de l'énonciation et discours sociaux", *Études de Lettres*, 71, 1986.
- Veron, E., *Construire l'événement; les médias et l'accident de Three Mile Island*. Paris, Minuit, 1981.

Teorías críticas de los Medios de Comunicación*

La teoría de la sociedad de masas, destaca la interdependencia entre las instituciones que detentan el poder y sostiene que, los medios de comunicación se integran a las fuentes de poder y autoridad sociales. En esta línea, es probable considerar que el contenido de los mensajes se encuentre al servicio de quienes poseen el poder político y económico. De esta forma, la versión del mundo que los medios exhiban, será a fin de colaborar en la subordinación de las audiencias al poder. Es posible ver en los mensajes mediáticos, una interpretación irreal del mundo, de manera tal que, actuando como instrumento de manipulación, ayuda a las masas a sobrevivir en condiciones difíciles.

Más allá de la teoría pesimista de la sociedad de masas, se encuentran las teorías de origen estrictamente marxista, que se diferencian de las anteriores o poseen un perfil ideológico más definido.

En la ideología Alemana Marx afirma que "las ideas de la clase dominante son en todas las épocas, las ideas dominantes". Este postulado, si bien hay que aplicarlo actualmente a instituciones que, en tiempos de Marx, tenían una existencia limitada, sería el punto de partida para un cuerpo teórico predictivo a respecto a los medios cuyo supuesto fundamental es la unidad de la "élite" de la sociedad, así como una subordinación de los demás sectores sociales a los intereses de la clase dominante.

* Transcripción libre de: <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/338244>

Los medios de comunicación social, son una institución característica de la sociedad de clases, de acuerdo a estos enfoques, la visión del mundo que estos transmitirán, será acorde a los intereses y a la ideología de la clase dominante. De esta forma, la tendencia ideológica será la de evitar que otras fuerzas puedan crecer y ganar legitimidad al tiempo que las audiencias recibirán aquello que deseen dentro de los límites marcados por lo que no pueda considerarse peligroso para que continúe el predominio de la clase dominante. Este particular punto de vista, transforma al estudio de la comunicación de masas en un trabajo cuyo objeto central es descubrir los complicados mecanismos subyacentes a través de los cuales la sociedad capitalista controla la producción, la distribución, el consumo y la ideología sin la necesidad de recurrir al poder coactivo del estado.

Entre los enfoques marxistas tradicionales, se destacan:

- La teoría político-económica de los medios de comunicación

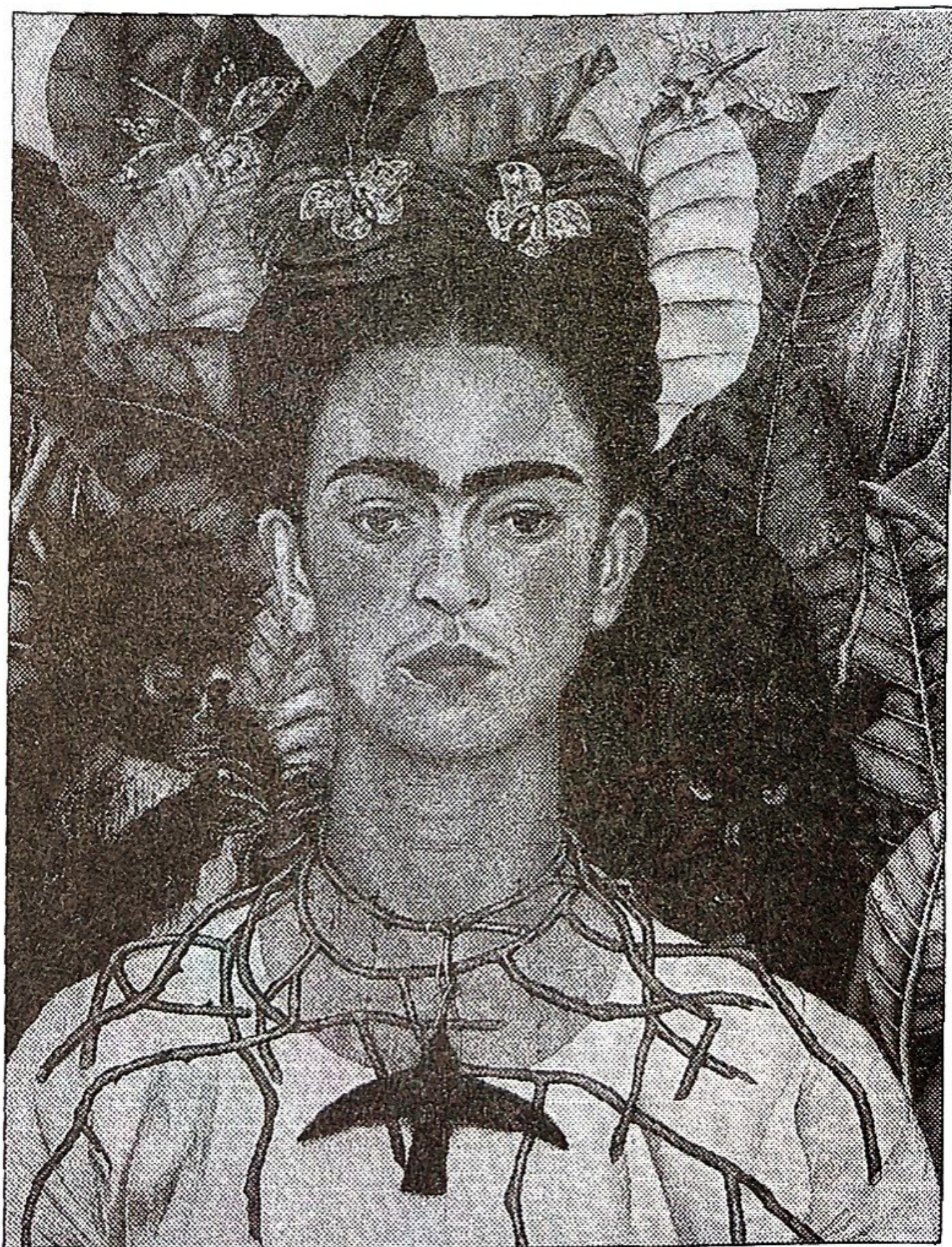
- La teoría de la hegemonía de los medios de comunicación
- La escuela de Frankfurt

Teoría político-económica de los medios de comunicación

“... las voces que sobreviven pertenecerán en buena medida a quienes es menos probable que critiquen la distribución prevalente de la riqueza y del poder. Y al revés, quienes es más probable que pongan en duda estas reparticiones no pueden hacer público su desacuerdo u oposición porque no disponen de los recursos necesarios para comunicarse eficazmente con una gran audiencia” Murdock y Golding (1977)

Desde esta perspectiva, se enfatiza la estructura económica por sobre el contenido ideológico de los mensajes. La institución de los medios de comunicación, es considerada una parte del sistema económico aunque estrechamente vinculada al sistema político.

Los medios, bajo la presión de expandir sus mercados e



1940 Autorretrato con collar de espinas y colibrí. Óleo sobre tela 62 X 47 cm.
Colección Nickolas Muray. Humanities Research Center. Universidad de Texas. Austin, Tex

impulsados por los intereses económicos de fondo de los propietarios, generan la necesidad de obtener beneficios a través de los medios de comunicación propiciando tendencias monopólicas de integración vertical y horizontal. En consecuencia, se reducen las fuentes independientes y se marginan sectores minoritarios y de bajo nivel adquisitivo.

Teoría de la hegemonía

“Aquel concepto de predominio que significaba la imposición directa de un sistema, por la fuerza abierta o por la compulsión ideológica, a la clase subordinada, no estaba lo bastante elaborado para afrontar las dificultades del caso. También había que considerar que el predominio se realizaba en el plano inconsciente tanto como en el consciente: verlo como una propiedad del sistema de relaciones incluso en la misma actividad normativa y selectiva que opera a través del lenguaje y del discurso, más bien que como distorsiones manifiestas e intencionadas de los individuos.” Hall (1982)

Gramsci utilizará el término “hegemonía” para referirse a la cultura dominante, de esta forma, a muy grandes rasgos, puede describirse una segunda línea teórica dentro del marxismo, la cual no se centra ya en los determinantes económicos como en la ideología misma, sus formas de expresión, sus sistemas de significación y los mecanismos a través de los cuales la clase oprimida, sobrevive en aparente conformidad, puesto que su conciencia se halla invadida y apta para la manipulación.

La escuela de Frankfurt

Adorno, Horkheime, Marcuse.

Los teóricos de la escuela de Frankfurt trabajaron durante la Alemania de Weimar y fueron dispersados luego del ascenso del Nacional Socialismo al poder. Muchos de ellos continuaron su trabajo en los EEUU. La problemática central de sus trabajos es el aparente fracaso de las predicciones revolucionarias de Marx y para explicar el fracaso, consideraron la capacidad de

la superestructura especialmente a través de los medios de comunicación masivos para manipular el proceso histórico de cambio económico. En otras palabras, la ideología de la clase dominante, habría llegado a condicionar la base económica a través de un proceso de asimilación de la masa obrera.

La cultura de masas es el principal medio gracias al cual el capital habría alcanzado su mayor éxito. Entonces, todo el sistema de producción en masa de bienes, servicios e ideas habría hecho aceptar, en términos generales, el modelo propuesto por el sistema capitalista, de la mano del tecnologismo, el consumismo y la satisfacción a corto plazo. El principal instrumento ideológico de este proceso son las mercancías en la que hasta el principal instrumento ideológico de este proceso son las mercancías en la que hasta el arte (incluso la cultura crítica) puede comercializarse. La misma oposición puede ingresar en el sistema buscando beneficios, aún pagando el precio de perder su fuerza crítica.

La escuela de Frankfurt afirma que la gente (y la clase) se subordina a la determinación de las imágenes y a los planteos habituales del sistema dominante. En sintonía con la teoría de la sociedad de masas, Marcuse dirá que la sociedad es unidimensional y que su creación se debe a la industria cultural. Los medios de comunicación son pues, un poderoso mecanismo que pretende contener el cambio que se vincula al modelo hegemónico.

El enfoque sociocultural (Escuela de Birmingham)

Este enfoque está relacionado con los aportes de la Escuela de Frankfurt, así también como con otras escuelas de tradición humanista y de crítica literaria.

Resulta una visión realista de los productos de la cultura de masa en tanto que pretende comprender el significado y el lugar que ocupa la cultura popular dentro de las vivencias de los diferentes grupos sociales, la juventud, las minorías étnicas, la clase obrera, las clases margina-

les, etc. De esta forma, se aspira a explicar el rol de la cultura de masas al integrar y someter a sectores sociales potencialmente inconformistas.

Es representante de la Escuela de Birmingham, Stuart Hall, quien se opone al papel residual y meramente 'reflejo' asignado a lo cultural. Concebirá entonces a la cultura como formas normales del comportamiento humano mientras que evita formular relaciones entre fueras espirituales y materiales según el modelo base-superestructura, especialmente cuando la base es determinada por lo económico en sentido

simplista. Definirá a la 'cultura' como recursos y valores que surgen en los grupos sociales a partir de relaciones concretas así como las condiciones históricas mediante las cuales se 'manejan' y reaccionan las condiciones de existencia.

Si bien sería un error considerar marxistas a los autores que se ubican dentro de esta línea, es prudente observar que todos ellos coinciden en que las estructuras globales de la sociedad y las concretas circunstancias históricas tienen una importancia esencial para comprender el funcionamiento de los medios de comunicación. ●

MASS COMUNICACIÓN

**Un periódico experimental
producido por la FACSO.**

¡Espérello todos los meses!

Incluimos este trabajo por su importancia teórica.
No tiene paginación por cuanto llegó
cuando la revista estaba casi armada.

Nueva teoría científica de la comunicación

Una teoría de la comunicación desde las ciencias naturales

Alfonso Monsalve Ramírez

La comunicación ha sido estudiada principalmente desde las ciencias sociales. La teoría que presento ahora se diferencia sustancialmente de la mayoría de las precedentes por su enfoque desde las ciencias naturales. Su punto de partida es la *Teoría Matemática de la Comunicación (A Mathematical Theory of Communications)*, de

Claude Shannon. Su referente es, pues, un concepto de las ciencias naturales, de la física y la termodinámica, el concepto de entropía, y una fórmula matemática.

Esta fórmula es la hallada por Shannon para medir la cantidad de información existente en una fuente de información y que resulta equivalente a la hallada por Ludwig Boltzmann en el

siglo XIX para medir la entropía de un conjunto molecular en estado de equilibrio.

Claude Shannon fue un ingeniero de las comunicaciones y notable matemático norteamericano que publicó su trabajo en 1948¹. Esta obra es muy poco conocida en su versión original por el hecho de que está escrita en lenguaje estrictamente matemático. Su difusión se debe en medida fundamental al prólogo que para la primera edición escribió otro matemático norteamericano, Warren Weaver, para explicarla y hacerla accesible al amplio público y que luego se publicó bajo el título de "La matemática de la comunicación".

Estas circunstancias deben tenerse en cuenta, pues contribuyeron a las interpretaciones con frecuencia desafortunadas que proliferaron en los años siguientes a la publicación de la teoría. La más conocida de estas concepciones es la que reduce la

teoría de Shannon al esquema gráfico mediante el cual el autor representa el proceso de transmisión de la información y a los términos que él utilizó y que hoy son de uso común: fuente de información, emisor y receptor, código, codificación y decodificación, señal transmitida, mensaje, ruido, interferencia, redundancia. Términos complementados con el de retroalimentación (*feedback*), introducido por Norbert Wiener, creador de la moderna ciencia de la Cibernética.

Otra interpretación reduccionista es la que limita el aporte de Shannon a la cuantificación de la información a través de las unidades de medida, hoy también ampliamente populares, de los bits y los bytes, tan útiles para la tecnología de la comunicación pero que no tienen sentido en la comunicación humana.

La teoría de Shannon es mucho más que aquel esquema

1 En el *Bell System Technical Journal* de Bell Telephone Laboratories, donde Shannon trabajaba junto con Norbert Wiener.

gráfico y más profunda que la revolución tecnológica de la digitalización del mundo en que vivimos. En mi apreciación, su punto verdaderamente revolucionario es la relación que establece entre el concepto de información y el de entropía. Este nexo ya había sido sugerido por el propio Boltzmann y recogido por otros teóricos, pero fue Shannon quien le dio forma cuando encontró la fórmula aludida.

El concepto de entropía, sin profundizar en él, equivale al de impredecibilidad, desorden o caos, que caracterizan a un gas en estado de equilibrio. En ese

estado las posiciones ocupadas en cada instante por las moléculas de dicho gas son totalmente impredecibles, su situación más probable es el desorden absoluto, el caos. La medida de ese desorden o impredecibilidad es la entropía².

Shannon encuentra y demuestra que los símbolos elementales contenidos en una fuente de información están en desorden e impredecibilidad equivalentes a la entropía. Y como el problema en el que estaba trabajando era el de solucionar las dificultades para transmitir determinada cantidad de

-
- 2 La visualización más fácil de entropía es la que se ha hecho con el ejemplo de una baraja de naipes. Las cartas totalmente desordenadas ("barajadas"), están en estado de entropía absoluta: es imposible predecir qué posición ocupa cada una de ellas dentro del mazo. Su situación más probable es el desorden. Por el contrario, cuando se las organiza por palos y los palos por orden del as a la K (o Rey), no existe ninguna entropía, cualquier persona puede predecir en qué posición está cualquier carta. El juego consiste en que cada jugador reciba determinado número de cartas desordenadas y forme con ellas ciertas figuras que podemos equiparar a la estructuración de mensajes. A mayor desorden de las cartas, mayor posibilidad de que el jugador pueda formar una figura que necesita, mientras que si las cartas no están "barajadas", todos los jugadores saben qué cartas les corresponden a cada uno y se elimina la libertad para formar "mensajes" diferentes. Como todo ejemplo, este ayuda a comprender el concepto pero deben tenerse en cuenta sus limitaciones, la principal de las cuales es que las cartas, a diferencia de las moléculas del gas, no se mueven por sí mismas sino que tiene que intervenir alguien, el jugador (una energía exterior), para cambiarles de posición.

información a través de un canal con capacidad limitada de transmisión, lo que él hizo fue llegar a una fórmula que permitiera medir la impredecibilidad reinante en la fuente de información, a fin de encontrar la forma de adecuarla a las limitaciones del canal. Esa forma es el código, que es en síntesis la manera de estructurar la información adecuándola al canal.

Hallada esa fórmula, Shannon llega a la conclusión de que el código ideal para superar las limitaciones de un canal con ruido es el código binario. Lo que hoy todos conocemos como digitalización. Este hallazgo ha transformado radicalmente nuestro mundo, como todos sabemos. Pero las incidencias de esa revolución en la comunicación social son materia de debate.

La investigación que realicé en “La teoría de la información y la comunicación social”³ estuvo orientada a responder a la pre-

gunta que está planteada implícitamente en estas discusiones: “¿Es posible aplicar la Teoría de la Información, que es una teoría matemática, a la comunicación social, que es una ciencia humana?”.

El estudio que llevé a cabo en profundidad me condujo a detectar incoherencias y distorsiones que no eran solamente debidas a las interpretaciones erradas, sino que existían ya en afirmaciones del propio Shannon. No voy a repetir aquí, desde luego, el análisis detallado de estas ideas sino que debo limitarme a recomendar su lectura a quienes deseen profundizarlo. Quiero centrarme en la importancia de relacionar información con entropía.

Relación entre entropía e información

La formulación de Boltzmann del principio de entropía fue acompañada por la de dos leyes fundamentales de la termodinámica.

3 Alfonso Monsalve Ramírez, *La teoría de la información y la comunicación social*, Editorial Abya Yala, Quito, 2004 (distribuido por Librería Científica)..

mica. La primera de esas leyes nos dice que la energía nunca desaparece, sino que se transforma. La segunda afirma que la entropía crece constantemente en el universo.

Ambas leyes han jugado un papel muy importante en el desarrollo de la física y de la termodinámica, pero la segunda ha trascendido en diversas formas el espacio propio de esas ciencias, pues una ley que sugiere que el universo marcha hacia el desorden y el caos total, plantea en seguida interrogantes de trascendencia científica, filosófica y ontológica: ¿Si todo tiende hacia el desorden y el caos, de dónde provienen el orden, la estructura y, en última instancia, la vida?

Es posible afirmar que todos los autores que han tratado el tema de la entropía y de la segunda ley de la termodinámica, han llegado al aparente callejón sin salida que plantea la segunda pregunta.

Posteriormente la formulación de la entropía ha sido revisada, y del conjunto de revisiones, el concepto ha llegado a la afirmación más moderada que nos ofrece la más reciente Enciclopedia Milenium, de difusión popular: "La entropía de un sistema aislado no puede disminuir en ningún proceso"⁴.

Lo que subrayan las citas anteriores es el hecho de que el concepto de entropía conduce por sí mismo y en forma ineludible a planteamientos que rebasan el campo estricto de la física y la termodinámica. Ante eso, ¿cómo no asombrarse de que dicho concepto aparezca cuando se habla de la comunicación humana? Como lo dice el propio Warren Weaver, "algo sucede" cuando se ha llegado a afirmar que información es entropía.

Fueron este tipo de cuestionamientos los que me llevaron a emprender estas investigaciones y ofrecer mis conclusiones en los

4 *Milenium, enciclopedia temática Círculo*, Tomo 1, Principios de termodinámica, Círculo de lectores, impreso en España, 2002, pag. 187)

dos trabajos que he completado, el ya citado, y el segundo que presento ahora "Comunicación: en el principio fue el azar – Una teoría científica de la comunicación".

Lo esencial de esas conclusiones puedo resumirlo en los siguientes puntos:

- 1) La teoría matemática de la comunicación, de Claude Shannon y Warren Weaver, nos proporciona un referente básico más confiable que los ofrecidos por los estudios de la comunicación desde las ciencias sociales. Ese referente es una fórmula matemática equivalente al de la entropía definida por la física y la termodinámica, que son ciencias naturales.
- 2) La rectificación de fondo que se requiere introducir en la teoría de Shannon es romper el signo de igualdad entre entropía e información. Por el contrario, mi afirmación fundamental es que, lejos de ser lo mismo, información es todo lo contrario de entropía: *información es la negación*

de la entropía. Algunos teóricos que se han aproximado a esta conclusión, acuñaron el término *neguentropía*, pero lo reducen al concepto de una entropía de signo negativo. Es decir, que existiría la entropía positiva y la entropía negativa, un poco a la manera como hablamos de electricidad positiva y electricidad negativa. La proposición de fondo que desarrollé me ha llevado mucho más allá: a formular el principio de información, como un principio básico estructural de la realidad material universal, opuesto y dialécticamente complementario del de entropía. Ambos principios tienen aplicación tanto en el universo material como en la realidad cultural, que es el universo específicamente humano, creado por el hombre.

- 3) Desde luego, una visión de la comunicación construida desde esta posición científica (desde las ciencias naturales), transforma radicalmente nuestras ideas y conceptos de lo

que es comunicación e información. Como toda idea científica nueva, parece en principio de difícil aceptación, al mismo tiempo que, en su expresión, es una verdad que nos sorprende por su elementalidad y sencillez. Como ha dicho Suzanne Langer: "La mayoría de los descubrimientos suelen ser cosas que se ven de pronto cuando siempre estuvieron ahí delante"⁵.

- 4) La universalidad de esta nueva interpretación de información y de comunicación como principios básicos estructurales del universo,

modifica también muchos otros conceptos tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales. En síntesis, la teoría científica de la comunicación desarrollada a partir de la revisión de la teoría matemática de Shannon, se aproxima sorprendentemente a la noción de paradigma científico, en el sentido que da a este concepto Thomas Kuhn⁶. Es decir, una teoría que encuentra las más variadas posibilidades de aplicación en vastos campos del conocimiento y de la ciencia, tanto del universo material como del cultural y social.

5 Citada por Roger D. Wimmer y Joseph R. Dominik, en *La investigación científica de los medios de comunicación*, pg. 5, Bosch Casa Editorial, S.A., Barcelona, 1996.

6 Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 1ª. Ed. en español 1971, México, 1980.

textos y contextos

Revista teórica de la Facultad de Comunicación Social
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



Nuestra próxima edición:

Con ocasión del sesquicentenario del nacimiento de José Peralta destacado periodista, político, internacionalista y educador, el Consejo Editorial de "Textos y Contextos" ha resuelto dedicar la próxima edición a relievlar el nombre y las ejecutorias de este ilustre ecuatoriano.

El Consejo Editorial de la revista "Textos y Contextos" saluda a los profesores, estudiantes y trabajadores de la Facultad de Comunicación Social, así como también a todos sus lectores con ocasión del nuevo año, y aprovecha la oportunidad para reiterarles su invitación para colaborar con la revista y con los altos propósitos académicos de nuestra institución.

Dr. Marco Villarruel Acosta
DECANO

Quito, 1 de enero del 2005

Literatura

En el centenario del nacimiento del escritor José de la Cuadra este artículo constituye un homenaje a su voz maravillosa y deslumbrante

Las dos tigras

Juan Pablo Castro Rodas*

Cuando Apollinaire señalaba que el encantamiento de la materia era una cualidad estética que le avvicinaba a Mèliès, establecía una proximidad sugestiva entre el cine y la literatura. Proponía un vínculo de dos estructuras significantes que en apariencia resultan distantes. Aún cuando las dos son artes poéticas, cada una se inscribe en un proceso de construcción diferente. La palabra, y la imagen poéti-

ca que de ella resulta, es solamente un aspecto posible en el discurso cinematográfico, mientras que en el literario resulta el soporte fundamental del hecho narrativo. De ahí que para Purificación Fernández¹ el camino de la adaptación resulta un fenómeno traductológico. Hay que buscar que el sentido de la obra literaria, o como dice Mitry² su espíritu, sea el que pueda percibirse en la obra cinematográfica.

* Articulista y escritor. Es un experto en crítica cinematográfica. Es docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador y de otras universidades.

1 Fernández, Purificación, "Tipologías de las adaptaciones cinematográficas de obras de literatura inglesa" en *La literatura en la lengua inglesa y el cine*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Valladolid, 1993

2 Mitry, Jean, *Estética y Psicología del Cine, Volomen II. Las Formas*, Siglo Veinte Editores, México, 1978

Larga es la tradición en la historia de la cinematografía mundial de obras literarias que han sido trasladadas al cine. Y aunque las diferencias que han surgido entre percepciones diferentes sobre algo llamado purismo en el arte llegaron a extremos de declarar la imposibilidad de establecer campos comunes entre estructuras significantes diferentes, hoy gracias a los trabajos de transtextualidad de Gerard Genette esa preocupación parece disiparse³.

Lo que interesa precisamente es determinar cómo discursos estéticos análogos en lo poético, disímiles en la puesta en escena, articulados sobre la base de estructuras semióticas pueden superponerse en el ejercicio de la adaptación. ¿Qué se debe adaptar?, resulta la pregunta obvia. Adoum señala que el suceso anecdótico, la atmósfera creadas

por las palabras, y olvidarse de la obra literaria.⁴ El mismo Mitry se cuestiona sobre la posibilidad de trasladar el espíritu de la obra literaria a la cinematográfica, si esta condición intangible se expresa en el conjunto de las palabras, de tal suerte que la sustancia de la obra literaria está pegada a las palabras. Con la adaptación esa superposición indisoluble de las palabras tiene necesariamente que destruirse, dejando vacío el sentido mismo de la obra literaria. Si aceptamos esta condición el proceso de traducción queda ya predeterminado al fracaso. Es imposible lograr resultados similares con materias y sustancias diferentes. Sin embargo desde lo que podría denominarse el efecto análogo, como señala Pere Gimferrer, es posible un encuentro más grato entre lo literario y lo cinematográfico⁵. Para Gimferrer la clave está en lograr que la adaptación

3 Interesante, en el otro extremo, resulta la teoría del *Précinema* que durante los años cincuenta buscaba establecer proximidades casi increíbles entre escritores del S. XII y el XVIII y el discurso cinematográfico.

4 Adoum, Jorge Enrique, *Notas sobre la Literatura y el Cine*, en revista Cuadro a Cuadro, No. 7, ASOCINE.

5 Gimferrer, Pere, *Filming Literatura*, Universidad de Valladolid, 1993.

permita al cine, a través de la imagen como su medio fundamental, conseguir un efecto análogo al que mediante el material verbal ha obtenido la obra literaria en el espectador.

No es que un método garantice el éxito de una proceso de adaptación, pero sí permite desarrollar un trabajo sobre la base de procedimientos más o menos comprobados. De ahí que la capacidad creativa del guionista para organizar su historia tiene una base más estable, menos sujeta a la improvisación o al azar.

Sobre la adaptación de *La tigre*

Para establecer los niveles de correspondencia entre los dos discursos —*La tigre* de José de la Cuadra y *La tigre* de Camilo Luzuriaga— se recurrió a configurar un modelo estructural sobre la base de niveles de constitución de las dos obras, es decir: la estructura narrativa, la acción, la historia, el tiempo, el

espacio, los personajes, los sonidos, los objetos importantes, el sentido⁶. La lectura consistió en determinar los niveles de cercanía, superposición, o alejamiento que la obra cinematográfica tenía con respecto a la literaria.

Los personajes

Uno de los puntos más importantes para mirar las correspondencias y las diferencias en la adaptación de una obra literaria al cine, tiene que ver con los personajes. En el estudio que hemos realizado donde, tanto en el cuento como en el film, el interés gira alrededor de un personaje: la Tigra.

La Tigra, en el cuento, más de lo que representa como mujer, constituye una metáfora del monte, de la montaña, de la selva. Porque en ella coexisten la bravura, la fuerza, el misterio; pero también la sensualidad, la vitalidad, la exhuberancia de la naturaleza. Puede ser

6 Por razones de espacio en este ensayo se incluyen solo dos de los niveles de análisis que considero determinan las diferencias entre el cuento y el film.



1943 Raíces (inicialmente llamado El Pedregal). Óleo sobre metal 30 X 50 cm.
Colección particular. Houston, Tex.

sensual y ardiente; llena de coraje y voluntad, incluso puede ser despiadada. Puede ser tierna, y servicial. Puede experimentar la soledad y el temor. Es un personaje rico en matices y contradicciones.

Este personaje, que se acepta a sí misma con el nombre, con la fuerza de un animal de monte, mantiene su esencia impermeable a las circunstancias. Es su comprensión del mundo, la que le

impulsa a usar a su hermana menor a virginidad perpetua, como víctima propiciadora para mantener inquebrantable la estructura cotidiana de su "mundo" alrededor del cual gira el mundo de más gente. Y es un sacrificio para Sara, porque el sexo, o el encuentro carnal es para la Tigra, como para las Miranda, un hecho consustancial y natural a su existir. La Tigra que respeta lo esotérico, acepta los designios sobrenaturales y

los hace suyos. De esta manera logra salir avante a los intentos de elementos exógenos de interferir con la dinámica de su mundo. Un valor muy importante para este personaje es la integridad familiar, por eso vengó y defendió la dignidad ancestral, por eso amparó a sus hermanas y vivió con ellas en armonía -más allá de las disputas nimias-, por ello protegió a Sara. Y aunque resulte "egoísta" y autoritario al impedir que Sara se case, se comprende este hecho en correspondencia con la realidad circundante. La Tigra encara la utopía de la mujer por romper una estructura patriarcal. Ella con sus habilidades y destrezas, para gobernar, dirigir y luchar por su sobrevivencia, se ha ganado el respeto de los habitantes contiguos. La belleza y excepcionalidad de este personaje radica en esa bipolaridad: por un lado ella es la mujer-macho y por el otro la mujer-hembra. Esta característica única y singular hacen de ella un personaje asombroso y entrañable.

En el film, en cambio, encontramos al personaje Tigra

como una devoradora de hombres, insaciable sexualmente, y aunque se pretende matizar la versión como si fuera una forma de evadir un trauma personal, la sensación que deja es la de una mujer de vida liviana e impúdica, a quien le satisface ser observada cuando mantiene relaciones sexuales. Si no como se entiende que vaya a su cuarto cuando hay hombres debajo de él, que siguen con lascivia el movimiento ondulante de las tablas. Mientras que en el cuento el sexo es parte natural de la existencia, que se vive en la intimidad, en el film es un acto morboso. La trascendencia del personaje en el cuento se diluye y desvaloriza en el film

Sí habría que señalar que el film aporta al personaje el darle la perspectiva de un conflicto interno explicitado en varios sueños-pesadillas, que al final se pretende resolver. La presencia de los sueños que muestran la subjetividad del personaje, de hecho lo enriquece y posibilita al espectador adentrarse en otro nivel de su realidad.

Otro aporte que hay que observar se refiere a la ambivalencia que mantiene el personaje a lo largo del film. Por un lado tenemos a una mujer compenetrada con el entorno, que se entrega con pasión en sus actos, en concordancia con la realidad, por otro, mantiene una relación despótica y autoritaria con los que le rodean. Se podría entender esa transformación como necesaria para el desarrollo del film, en pro de establecer diversos polos de tensión. Esta óptica, no obstante, trae consigo la destrucción de la integridad familiar, situación que se aleja totalmente de la propuesta del cuento.

Ahora bien, hay que decir que los personajes en un film son el resultado de una caracterización y de una actuación. Están mediados, entonces, por la participación de actores; mientras que la lectura del cuento establece una relación sin mediación entre el texto y el lector. No obstante un guión cinematográfico está concebido para ser visto y no para ser leído, huelga decir, que el análisis debe regirse a lo que el espectador mira y no a lo que debería

mirar según las pautas puntualizadas en el guión.

Hay que señalar también que en el film una Tigra excesivamente autoritaria y dictatorial lejos de robustecer al personaje del cuento lo empobrece y desvirtúa. Las hermanas de la Tigra aparecen desdibujadas en relación al cuento. Porque las encontramos pasivas, anoréxicas, sin mayor energía, a veces románticas y melodramáticas. Mientras que en el cuento nos presenta a mujeres más vitales, más espontáneas. Tanto la Juliana como la Sara del film aparecen plantadas artificialmente en la realidad de la montaña. No se destacan por su participación generosa, son más bien artificiosas y desabridas. Y sobre todo, quizás el dolor más personal que tenemos, es la traición. De las hermanas unidas en el vasto eterno del monte que narra el cuento, pasamos a felonía desgarradora en la contienda de la película. Terrible alejamiento de las matrices del cuento. Jamás en ese mundo de José de la Cuadra las dos hermanas bajo la lluvia hubiesen podido dejar atrás a su

hermana y pasarse al otro bando, al de los policías, al poder institucional, a la razón patriarcal, tal como lo hacen en una de las últimas secuencias del film.

La adulteración de personajes abarca también a otros. En el cuento el Ternerote aparece como un gordo risueño y "pica-rón" que intenta apropiarse del encanto de las Miranda y que termina por desaparecer extenuado y abatido. Su participación contribuye a mostrar la solvencia del mundo de las Miranda, que continúa inmodificado e inmodificable con su presencia y su posterior fuga. Mientras que el film muestra un Ternerote amargado, pasivo, que se deja humillar por la Tigra y cuya ubicua participación no deja satisfecho el dilema. No llegamos a entender por qué vive con las Miranda si antes había ordenado la matanza de los padres de éstas. Si en el film se pretendió establecer, de inicio, la inserción significativa de ciertos personajes que en el solo cuento aparecen fugazmente, y con ello crear mayores polos de tensión, aceptamos la premisa como válida, pero eso implica prefigurar

con mayor lógica las razones de su presencia.

En el caso de Masa Blanca, tanto en el cuento como en el film, representa la presencia de lo mágico y religioso en el mundo de la montaña. El brujo es una entidad algo indefinida, entre hombre y mensajero de las fuerzas ocultas. Esta visión de él sustenta el temor y el respeto con que le miran los habitantes del sector. El matiz original de Masa Blanca se ha respetado en la adaptación. Igual sucede con la participación de Clemente Suárez, quien aparece, en el cuento, como un comerciante enamorado de Sara que intenta casarse con ella, y por pretende rescatarla. Él supone un elemento exógeno al mundo de las Miranda, que termina siendo rechazado totalmente. En el film este personaje ha sido enriquecido. Su visualización aporta al del cuento. Pero hay algo que no logramos comprender, y tiene que ver con el hecho de que el Clemente Suárez del film mate a la Tigra. No existe una verdadera razón para este acto. Los motivos precedentes no llegan a jus-

tificarlo el hecho. El toque simbólico que se da cuando aparece con una careta antes de matarla y luego sin ella cuando aprieta el gatillo, queda sin explicarse del todo.

Sobre los peones, los policías y los padres de la Tigra, en el film cumplen los mismos roles que en el cuento: propiciar la construcción de la atmósfera del drama. A veces se constituyen como polos de tensión y en otras ocasiones entran a matizar el desarrollo dramático, pero sin tener mayor incidencia sobre los conflictos.

No estamos de acuerdo con la introducción del hombre del clarinete en el film, porque no adquiere trascendencia. No contribuye de ninguna manera con la acción y, en términos de la historia, su participación apenas se hace necesaria. Si se hubiera prescindido de su participación no afectaría en nada al desarrollo del film. Aquí se tuvo demasiado respeto al original y se quiso mantener un personaje que no aportó mayormente. La participación del hombre del clarinete está del todo justificada en el cuento,

porque su presencia contribuye a dinamizar la historia, comprender la atmósfera del personaje e introducir nuevos elementos psicológicos a su comprensión.

El Sentido

Hemos dicho anteriormente que es importante precisar el superobjetivo tanto del cuento como del film porque este enuncia una determinada posición frente a la realidad más allá de la historia que cuenta. La obra dramática propone un conjunto de ideas filosóficas o éticas, una cosmovisión donde la forma constituye un mecanismo de expresión configurada estéticamente. A veces este sentido último o superobjetivo puede estar fuera del conocimiento racional de su autor.

El cuento preconiza la simbiosis entre el ser humano y la naturaleza, una suerte de compenetración profunda entre el habitante del monte y el monte mismo. La Tigra, como personaje, es un representativo del paisaje, de la naturaleza. En un ser que tiene belleza, misterio, sensualidad, pero también tristeza, incluso tra-

gedia. En ese contexto aceptamos su sexualidad abierta, desprovista de matices morales de la sociedad como una cascada, como un río, como un árbol que crece en busca de sol y de aire. La Tigra vive en el monte, es parte del monte; con él se entiende y a través de él justifica su vivir

A partir de esta premisa de relación totalmente recíproca entre la Tigra y la naturaleza, encontramos otras líneas estructurales que plantea el cuento. Una tiene que ver con lo ideológico, en términos de la asunción de un rol vedado para las mujeres: el de patrón. La Tigra rompe esa estructura de poder y, a través de su lucha, se posesiona de un sitio de autoridad y dominio. Sobre este poder lícitamente alcanzado se constituye una jerarquía que lleva a la cúspide a la Tigra y con ella a las hermanas Miranda. Debajo de ese grupo están los peones, policías, el Ternerote y los demás. Por encima de esta estructura jerárquica solo puede estar lo suprarreal, lo mágico, lo esotérico.

Otra línea plantea la sexualidad: la mujer sensual, exuberan-

te y lujuriosa que se entrega a los placeres de la carne, con la libertad y el gozo de un ser de monte, sin mediaciones morales; por ello este hecho nos resulta natural, grávido de autenticidad.

La estructura cotidiana, es factor importante porque permite la constitución familiar, como una necesidad básica para mantener el equilibrio, aún a costa de duros sacrificios; y la trascendencia de mantener enfrentamiento acérrimo con elementos del mundo externo de las Miranda que pretenden adentrarse en su marco de dominio. Elementos que amenazan desestabilizar la estructura cotidiana y que tienen que ser repelidos, aunque anteriormente estos mismos se hayan establecido, momentáneamente, en la periferia estructural, que no en el centro nuclear de dinámica cotidiana.

El film, por su parte, intenta mantener la característica esencial del cuento, que antes hemos señalado, pero solo lo consigue a medias. No miramos a los integrantes del monte del todo com-

penetrados con su entorno. Apenas en ciertos momentos presenciamos una relación estrecha y complementaria. La Tigra no logra fundirse con la naturaleza con la suficiencia y la soltura que logra el personaje en el cuento. No es un elemento más del monte, por ello su dinámica sexual no llega a entenderse como un hecho natural, sino como una desviación conductual cargada de culpabilidad.

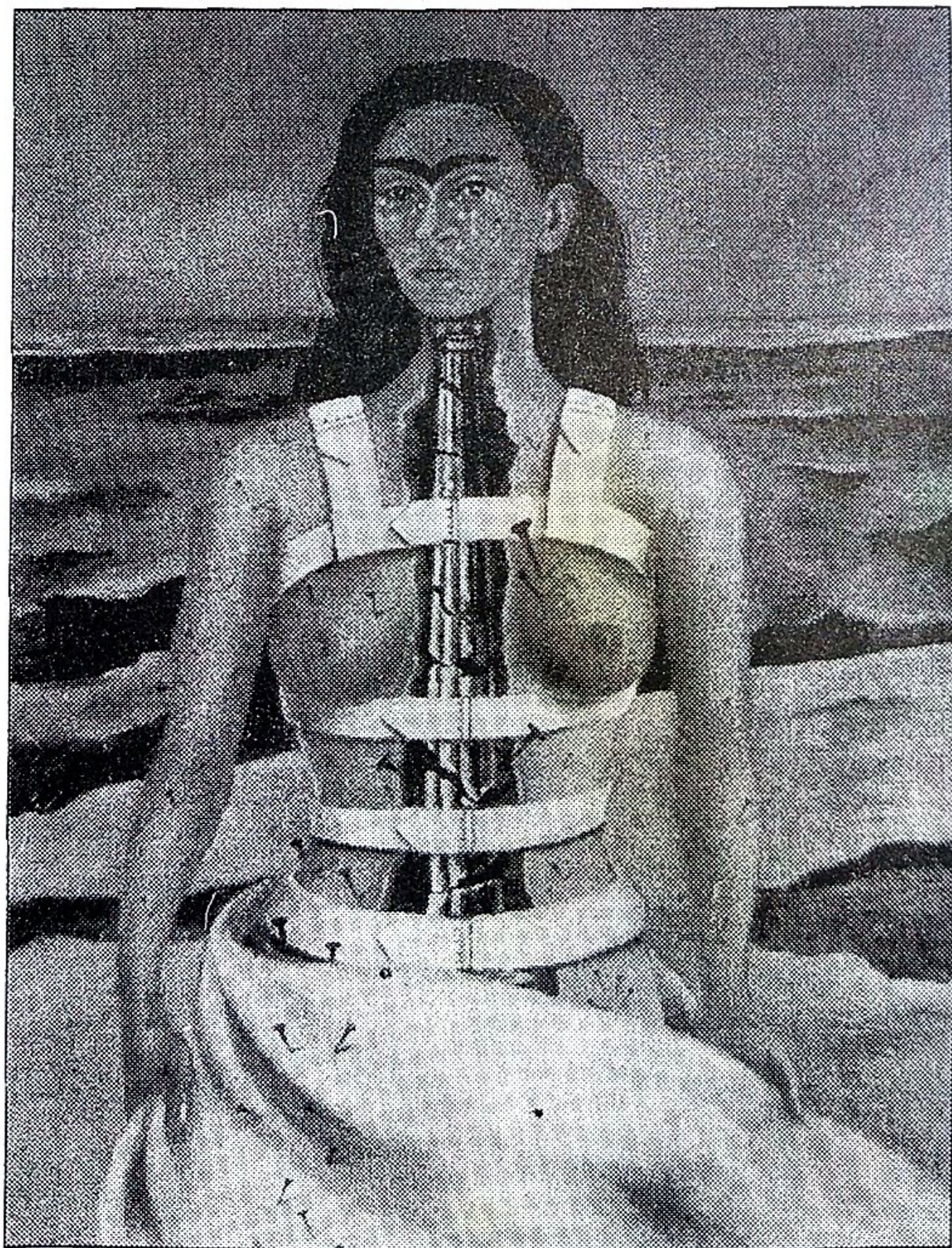
La línea ideológica que plantea del cuento de una cotidianidad gobernada por mujeres, en el film, queda subordinada a niveles mínimos: la mujeres -Juliana y Sara- son elementos de complemento al medio, no tienen autonomía, más bien pierden la esencia fuerte y definida que tienen en el cuento. Se convierten en seres débiles e intrascendentes. En general la mayoría de los personajes aparecen como trasplantados desde otra realidad distinta, no se encuentran compenetrados con el entorno natural.

La línea que plantea el cuento sobre la constitución familiar es trastocada. Porque la familia,

como núcleo, se resquebraja y destruye. La premisa que mantiene el cuento, en términos de mantener la integridad familiar y a través de ella la estructura cotidiana, en el film se diluye. La Tigra, en el film, acepta como un hecho trivial la ruptura familiar y claudica fácilmente.

Hay que añadir, que el film maneja un criterio polarizado: la mala y despótica pierde y las buenas y cándidas ganan. Este desenlace nada tiene que ver con el original literario. Reafirmamos lo dicho anteriormente: no creemos que la situación dramática del final del film, en la que vemos a la Tigra correr libre por el bosque, tenga la suficiente lógica dramática, en términos de la solución del conflicto interno de la Tigra, para que permita explicar su muerte y la destrucción de su cotidianidad. Peor aún el desarrollo del film no justifica la idealización de la Tigra, libre de toda atadura corriendo hacia el territorio del mito.

Por todo lo señalado, creemos que el film "La Tigra" da un giro muy notable en el manejo del sentido de la obra literaria.



1944 La columna rota. Óleo sobre masonite 42 X 33 cm.
Colección Dolores Olmedo. México D.F.

De cierto modo traiciona su esencia, al desvirtuar su propuesta más profunda. Aunque ha respetado, en su mayoría, la estructura narrativa y dramática, ha modificado sustancialmente el *ethos*. El monte y sus habitantes en mutua compenetración; la estructura cotidiana manejada por mujeres alegres, sensuales y libres; una sexualidad clara, franca, gozosa y natural; la autonomía interna del monte, que se mantiene impermeable a los elementos exógenos; la subsistencia familiar son las matrices básicas que se entrecruzan en el cuento.

El film muestra seres en inestabilidad con el monte; mujeres dispares: una irónica y despótica, otras sumisas y pasivas, que despiertan de manera intempestiva e injustificada; una sexualidad matizada de moralismo y prejuicio; una estructura cotidiana y familiar que se destruye inevitable y abruptamente; el monte como estructura-madre no llega a constituirse como tal, apenas si se muestra en estado de inercia.

De todo esto resulta que el film *La Tigra*, como adaptación cine-

matográfica del cuento del mismo nombre, es el producto de una unión casual entre varios tipos de adaptación: la primera que se conoce como Trasposición y que sirve para ilustrar el original literario, la segunda conocida como Re-interpretación que recoge lo fundamental de la estructura narrativa pero que lleva a cabo una re-ajuste de la sustancia de la misma, la tercera porque construye un final libre, distanciado del texto literario.

Trasposición porque adopta parte de su estructura narrativa, utiliza la totalidad de los personajes, aunque modifica sus relaciones conflictivas y su participación dramática, recupera los ruidos del cuento y los visualiza, también asume la mayoría de los objetos dramáticos, pero modifica el sentido esencial del original literario.

Re-interpretación porque ha propuesto una visión distinta de la del cuento, ha planteado un matiz diferente al original, un sentido diferente, pero no ha utilizado parte del material literario para trabajarlo, por el contrario ha recuperado la mayoría de los elementos del cuento.

Adaptación libre porque ha construido un meta texto, una realidad paralela que no se insinúa en el cuento, que resulta de una necesidad dramática aparentemente exclusiva del film.

Por lo señalado consideramos que esa Tigra de celuloide es otra Tigra. No la del cuento. No el mito de la literatura. Es diferente, corporizada pero virtual. Desplazada de su monte, vaciada de sentido. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adoum, Jorge Enrique, *Notas sobre la literatura y el cine*, revista Cuadro a cuadro, # 7, Asocine, 1995
- Bambetti, Giacomo, *Cómo se mira un film*, editorial universitaria de Buenos Aires, 1963
- Barthes, Roland y otros, *análisis estructural del relato*, Tiempo moderno, 1972
- Bravo, José María, *La literatura en la lengua inglesa y el cine*, Instituto de ciencias de la educación, Universidad de Valladolid, 1993
- Ciespal, revista Chasqui 49, Quito, 1994
- Coma, Javier, *De mickey a marlowe, La edad de oro*, Península, 1987
- De la Cuadra José, *Doce relatos, los sangurimas*, colección Antares, Libresa, Quito, 1995
- Desnoes, Edmundo, *El intelectual y la sociedad*, Siglo XXI, México, 1972
- Eberenz, Rolf, *Semiótica y morfología textual del cuento naturalista*, Gredos, Madrid, 1989
- Eiseinstein, Sergei, *Dickens, Griffith y el film de hoy*, Rialp, Madrid, 1989
- Fernandez, Purificación, "tipologías de las adaptaciones cinematográficas de obras literarias inglesas", en la *Literatura en lengua inglesa y el cine*, Instituto de ciencias de la educación, Universidad de Valladolid, 1993
- Fonet, Ambrosio, *Apuntes sobre la dramaturgia*, centro de documentación, publicaciones y prensa, Escuela de San Antonio de los Baños, Cuba, 1988
- Gortari, Carlos, *El cine*, colección temas claves, Salvat, Barcelona 1981
- Huss, Roy, *La experiencia cinematográfica*, Marymar, Buenos Aires, 1973
- Jarvie, i.c, *Sociología del cine*, Guadarrama, Madrid, 1974
- Kauffman, Stanley, *Un mundo en cine*, Marymar, Buenos Aires, 1972

- Mitry, Jean, *Estética y psicología del cine, tomos i y ii*,. Siglo XXI, España, 1978
- Molina, Vicente *El rincón literario*, Revista de Occidente, marzo de 1992
- Morin, Edgar, *El cine o el hombre imaginario*, Biblioteca breve de bolsillo, España, 1975
- Ospina, Omar, *Entre marx y una mujer desnuda*, revista chasqui #49, ciespal, 1994
- Peña-ardid, Carmen, *Literatura y cine*, Cátedra, Madrid, 1992
- Roig, Arturo, *Narrativa y cotidianidad*, Cuadernos de chasqui, 1984
- Rose, Tony, *Así se hace cine*, Instituto Parramón, Barcelona 1973
- Sadoul, Georges, *Historia del cine mundial*, S. XXI 3ra. edición, 1977
- Saint-pierr de Michel, *La querrela de los intelectuales*, Magazine literario, Paris, 1972
- Skolovski, Victor *Literatura y kinematografo*, Anagrama, Barcelona, 1971
- Sosnovki, *el cine*, Cartago, Buenos Aires, 1966
- Ubidia, Abdón, *La adaptación: de la literatura a otros lenguajes*, revista Cuadro a cuadro #7, Asocine, 1995
- Valverde, José María, *Movimientos literarios*, colección temas claves, salvat, Barcelona, 1981
- Wulff, Enrique, *Lengua y lenguajes*, colección temas claves, salvat, Barcelona, 1981

Cine

Apuntes sobre la película más reciente del cine ecuatoriano

Mientras llega ese día...

Juan Pablo Castro Rodas

¿Cuán importante puede ser el cine a la hora de construir imaginarios sociales? ¿Tiene un compromiso político o es un ejercicio exclusivamente artístico? Me hago estas preguntas después de mirar la más reciente película de Camilo Luzuriaga *1809-1810 Mientras llega el día*, quizás indagando —tal cual me sugirió el propio Camilo en alguna ocasión— en mí mismo, preguntándome qué es lo que me molesta, qué es lo que me impide salir satisfecho

de la sala. Edgar Morín, inteligente pensador italiano, decía que una de las cualidades del cine es crear una relación de proyección-identificación entre el espectador y la película. De tal suerte que debido a implicaciones del universo inconsciente del ser humano, los sucesos que se desarrollan en un film impulsan una conexión con los arquetipos universales. Y se crea la fascinación: ese estado en que se conjugan la realidad y la fantasía, con fronteras apenas perceptibles.

Eso es lo primero que se derrumba en *Mientras llega el día*. Las incompresibles deficiencias narrativas (Senel Paz, guionista de la exitosa *Fresa y chocolate*, contaba que se hicieron más de siete copias de su guión con la ayuda no solamente de dramaturgos sino de dramaturgistas. ¿Se concibe esa posibilidad en nuestro cine?), las impávidas actuaciones (¿hay alguien que se cree la historia de amor?), un cigarrillo que no debe estar, un retrato inexplicable, una mescolanza de personajes, me regresan con violencia a la realidad. Me hacen recordar que estoy frente a un película. Pero no me distancian como concebía en su momento Brecht alrededor del teatro político, si no que me alejan. Ese espacio delicioso de enajenación termina por diluirse.

Sin embargo estas objeciones no son las que más me preocupan. De hecho la película se deja ver. A pesar de un ritmo, a veces excesivamente parsimonioso, hay momentos de intensidad dramática, solventados en la recreación verosímil de los escenarios epocales. Lo que me conmina a

cuestionarme es la posibilidad de que el cine permite la creación de imaginarios sociales. La historia de una país constituye una posibilidad de remirar el pasado para impulsarnos hacia el futuro. Este principio no cuenta en *Mientras llega el día*. Las voces revolucionarias de los próceres, así como las participaciones de un colectivo que apenas se agrupa, incluso una iglesia progresista terminan por disiparse en un cañonazo que lo destruye todo. Las muertes —victimizadas, inútiles, inocentes— resultan una especie de designio divino. Nada se pudo hacer, nada se puede hacer. El orden que en principio se cuestiona termina por vencer. Queda una sensación de desconcierto, de desconsuelo.

La idea de la emancipación se vacía de sentido, en la medida en que como suceso resulta aislado, sin capacidad de potenciar hechos siguientes —que, como sabemos, en la historia del Ecuador sí continuaron a la masacre del 2 de agosto de 1810—, a tal punto de perderse en la nada. ¿Dónde radica la sustancia del error? En la misma con-

cepción del hecho cinematográfico (dejemos de lado el problema de la adaptación de un texto literario, pues eso supone otras implicaciones), al que se entiende como un ejercicio individual, sin compromiso con un colectivo simbólico —extraña paradoja en un film histórico, estrenado en un fecha cívica, con ineludibles implicaciones sociales—. Al final

el pueblo derrotado pierde su sangre, esperando que llegue “ese” día. Y la incapacidad de “tomar” la historia por las propias manos parece legitimarse otra vez. En ese sentido *Mientras llega el día* reafirma ese imaginario del dominado, cuya mínima voluntad de insurrección se enfrenta a un poder omnímodo, eternizado y cínico. ●

Gestión
ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Suscripciones: Telf.: 2505539/2505513

Reseñas

Identidad nacional y poder

Segmentos de la presentación del libro "Identidad nacional y poder", de la profesora Erika Silva, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

La producción de este libro cierra un ciclo de mi reflexión sobre la identidad nacional, tema que empezaría a obsesionarme en mi temprana adolescencia, cuando al leer la vibrante narrativa del guayaquileño José de la Cuadra, descubriría un mundo ignorado por mi cotidianidad serraniega, familiarizada con los majestuosos Andes, su clima seco y frío, su cultura represiva y la vivencia de



Erika Silva Charvet, Abya Yala, Quito, 2004

gestos, lenguajes y rituales orientados a domesticar en las cosmovisiones racistas y elitistas de cuño colonial. El mundo de de la Cuadra, igualmente preñado de represión y racismo, aparecería, sin embargo,

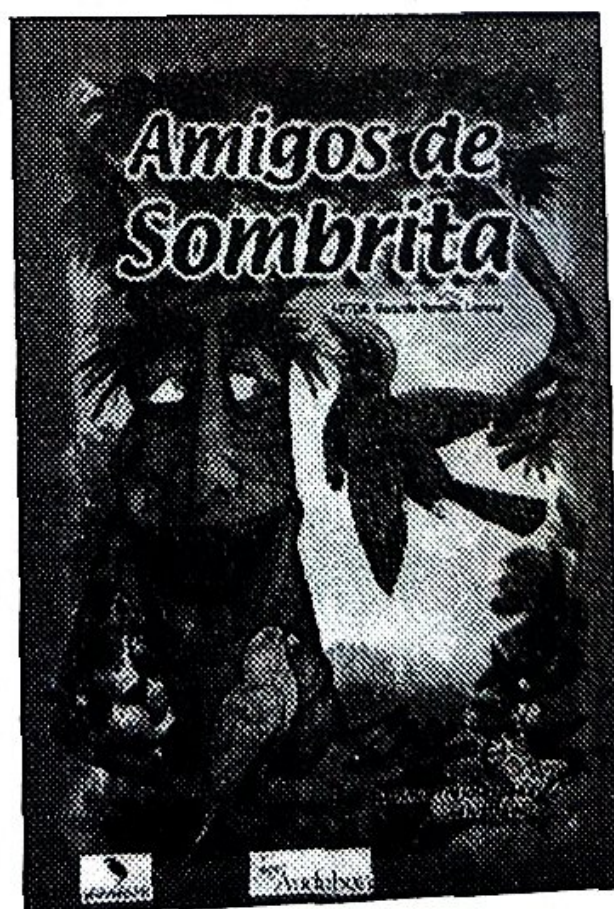
poblado de personajes desconocidos: montubios, cholos y negros, cargados de violencia y sensualidad, que se comunicaban en un lenguaje directo y, a veces, brutal... ●

Reseñas

Amigos de Sombrita

Gerardo Heredia, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador

- “**L**orito de Orcés se despertó sobresaltado apenas la mañana empezaba a neredarse en los árboles del bosque. Intranquilo saltaba de rama en rama.
- Te noto preocupado, le dijo un viejo árbol de Cedro. ¿Qué te pasa? ¿Ni siquiera me ha saludado?
 - Discúlpame pero estoy tan preocupado.
 - ¿Pero qué te pasa Lorito?” ●



Gerardo Heredia Llerena,
Audobon-Jocotoco, Quito, s/f

Reseñas

-Quri Qinti, (diccionario qichwa)

Fabián Potosí, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador



Fabián Potosí, Instituto de Estudios Qichwas, Quito, 2004

“ como toda lengua es dinámica, evoluciona y ●●● busca mecanismos para expresar y compensar distintos sentidos y jerarquías, el qichwa del Ecuador no es ninguna excepción...” ●

Reseñas

Estudio del racismo en los diarios El Comercio y El Universo,

Marcel Merizalde, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador



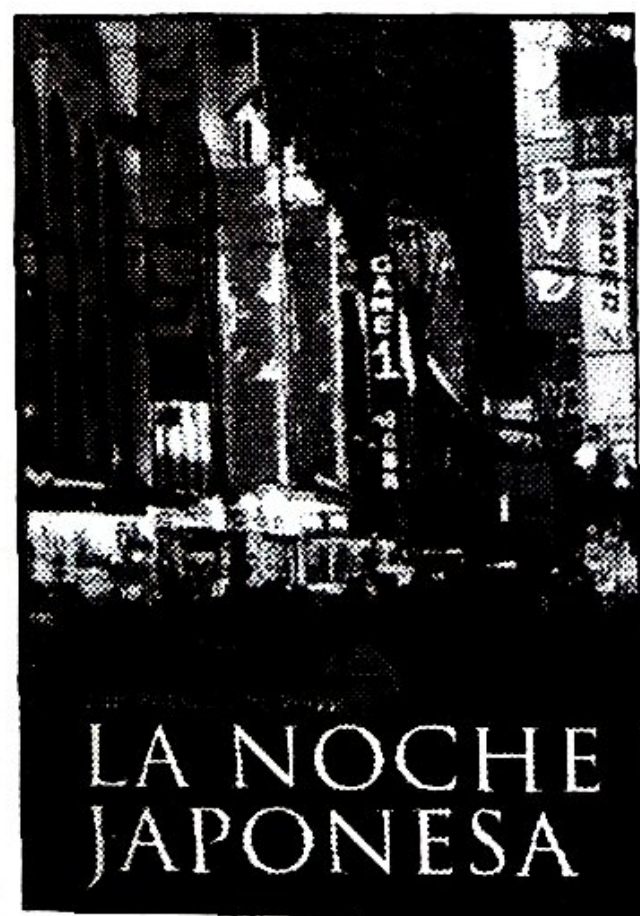
Marcel Merizalde, Observatorio de Medios, FACSQ, Universidad Central, Quito, 2004-09-08

“**A**hora les ha tocado a ellos. A los medios. A sus crónicas y cronistas. A sus presentadores estrellas. A sus programaciones y a sus programadores. A sus editores. La FACSQ ha iniciado la tarea de observar a los observadores, a los medios de comunicación, como una medida para contribuir a la formación de una generación que verdaderamente entienda lo que quieren decir en verdad los medios.” ●

Reseñas

La Noche Japonesa

Juan Pablo Castro, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador



*Juan Pablo Castro Rodas, CCE,
Quito, marzo 2004*

He nacido para morir. Ahora soy conciente de esa condición. Mientras miro el cielo acomodado sobre la tierra, recuerdo mi vida. Las nubes forman extrañar réplicas de mis sospechas. Soy yo otra vez, reconstituido sobre mis propios despojos. La memoria es mi condena...” ●

Desarrollo Académico

Activo inicio de acciones del Vicerrectorado Académico y de Investigación

La **Docencia** es una de las funciones de mayor trascendencia de la Universidad ecuatoriana, que se concreta en los procesos de formación científico-técnica y humanista de profesionales que contribuyen efectivamente en la solución de problemas locales, regionales, nacionales; y el aporte que hacen los docentes universitarios sobre diseño, planificación, ejecución y evaluación curriculares, básicamente.

En estos procesos se requieren profesionales competentes, cua-

lificados para diseñar y evaluar los currículos de acuerdo a los requerimientos del entorno; para planificar los procesos formativos, perfeccionar y modernizar el proceso enseñanza-aprendizaje, seleccionar y evaluar a estudiantes y profesores, dirigir y evaluar tesis de grado, actualizar, crear y cerrar carreras, implementar programas de educación continua y a distancia.

Estos recursos necesitan actualización y formación permanente en lo pedagógico y en los

campos disciplinarios específicos y políticas adecuadas para su promoción y bienestar.

A los procesos formativos concurren los alumnos, con un perfil que posibilite una formación significativa. Ambos, docentes y alumnos, requieren para el proceso de formación profesional, el marco institucional apropiado: organizacional (recursos físicos y equipamiento), recursos de información y económicos.

La docencia es una práctica social y científica en la que el docente vincula su actividad con la investigación y posibilita que los procesos formativos se articulen a ésta y a la vinculación con la colectividad, para formar personas capaces de contribuir al desarrollo sostenido de su entorno socio-económico, político y ambiental.

La investigación es el factor fundamental para conocer la realidad e incidir en su transformación, atendiendo los requerimientos del contexto local, regional, nacional y latinoamericano. Esta generación

y difusión del conocimiento para el desarrollo de las ciencias, las tecnologías y las artes orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

En estos procesos participan nuestros profesionales cualificados que requieren recursos de apoyo: materiales, de información, económicos y políticas para el desarrollo de esta importante actividad.

La vinculación con la colectividad comprende la interacción de la universidad con los demás componentes de la sociedad, para mutuo beneficio en el avance del conocimiento, la formación de recursos humanos y la solución de problemas específicos en función del desarrollo.

Esta vinculación es objetiva en los procesos de formación profesional y post-profesional que se planifican, ejecutan y evalúan con la comunidad; en la capacidad de orientar la opinión pública respecto de los problemas nacionales y en todas las

acciones de copartición y difusión de los beneficios de la ciencia, la técnica y la cultura.

En la interacción social participan docentes, investigadores y alumnos en distintos niveles, los mismos que requieren de un marco para el desarrollo de las actividades que le son inherentes: normativo, recursos materiales (físico y equipamiento), de información y económicos”¹.

A fin de viabilizar la **Propuesta del Plan Directivo**, el Vicerrectorado Académico ha conformado **9 Comisiones Técnicas** integradas por profesionales especializados las mismas que se encuentran ejecutando proyectos sobre temas relativos al cumplimiento de las importantes funciones mencionadas, con el compromiso de encontrar los caminos más idóneos para dar una respuesta social de calidad en la educación que imparte nuestra universidad.

Comisiones Técnicas:

1. Evaluación
2. Planificación Estratégica Institucional.
3. Sistematización y Fortalecimiento del Modelo Pedagógico.
4. Fortalecimiento de la Planificación Curricular.
5. Diseño del Proceso de Gestión Académica.
6. Crecimiento Profesional del Docente Universitario. Formación de Docentes de IV Nivel.
7. Sistemas de Investigación y Postgrado.
8. Sistema de Información y Comunicación.
9. Extensión y Vinculación con la Colectividad.

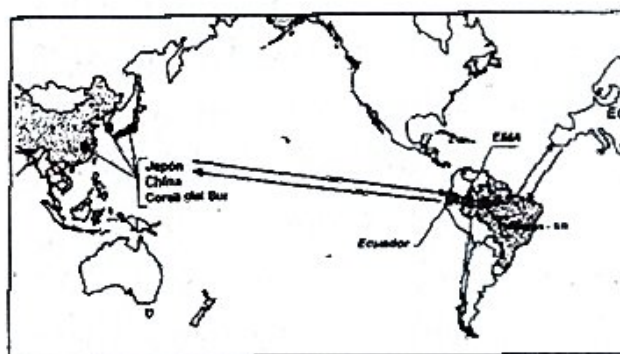
En la perspectiva de conocer el avance y apoyar el trabajo de las Comisiones Técnicas se encuentran ejecutando reuniones mensuales de Coordinación con la dirección del Vicerrectorado Académico. ●

1 Guía de Autoevaluación con Fines de Acreditación, CONEA

Ecuador, polo de desarrollo con el transporte multimodal

Asia - Manaos

Prof. Ir. Salomón Jaya Quezada
 Director del CETIF
 Docente de la Facultad de Ingeniería
 y de la FIGEMPA



EL CETIF: Centro de Excelencia en Transporte Intermodal de la Universidad Central del Ecuador, es un organismo de Apoyo Técnico del EJE DEL AMAZONAS.

El gran volumen de producción que tienen los países asiáticos como Japón, China, Korea, Taiwán, Indonesia, Malasia, así como Australia requieren ser movilizadas hacia la Cuenca del río Amazonas, cuyos países que la componen son: Ecuador, Colombia, Venezuela, Guayana, Surinam, Bolivia, Perú, Brasil. Estos países a su vez requieren exportar e intercambiar su producción con los países del Asia, lo que implica poner a funcionar en forma sistematizada los diferentes modos de transporte: aéreo, fluvial, terrestre y hasta ferroviario, modo que en su con-

junto forma un SISTEMA MULTIMODAL DE TRANSPORTE.

La relación comercial que mantiene Ecuador con el Continente Asiático se incrementa día a día, no así con la Cuenca del Amazonas, y esto se debe a la falta de la implementación de algún modo de transporte.

Lo más importante que quisiera relevar en este artículo es la futura conexión comercial y el desarrollo socio-económico entre Manaos (Brasil) y el Asia, pasando por Ecuador con el denominado EJE del Amazonas.

Nuestro país el Ecuador, forma parte de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA: organización creada en Brasil en el año 2000, mediante la firma de sus presidentes. Hace una veintena de meses, esta iniciativa IIRSA-versión Ecuador viene trabajando en la preparación de proyectos relacionados al Transporte Multimodal a la Energía y a las Telecomunicaciones, todo esto amparado en el Decreto Ejecutivo firmado por el Presidente actual de la República, Cml. Lucio Gutiérrez y publicado en el Registro Oficial No. 413 del 3 de Septiembre del 2004.

De este organismo IIRSA-versión Ecuador-, la Universidad Central del Ecuador con su CETIF y otro grupo de instituciones públicas y privadas son parte integrante.

El CETIF creado como organismo de consultoría, capacitación e investigación, en sus cortos años de vida ha logrado hacer autogestión con organismos nacionales y ahora que está involucrado con IIRSA espera

captar temas de asistencia técnica sobre todo en el EJE DE AMAZONAS, eje que tiene como prioridades el estudio demanda de carga, estudio de puertos fluviales, navegabilidad de los ríos amazónicos, pasos de frontera, aduanas, aeropuertos, carreteras, diseño de barcasas, etc, para lo cual en varios de estos temas está capacitado y tiene además la asistencia técnica del ANAST de la Universidad de Liegè de Bélgica.

En el área de la capacitación el CETIF con el decidido apoyo del señor Rector de la Universidad Central Ing. Víctor Hugo Olalla ha logrado conseguir a través de la Universidad de Liegè de Bélgica recursos económicos de la CUD: Comisión Universitaria para el Desarrollo para llevar a cabo un *Stage Internacional sobre Tecnología y Gestión de Transporte* que contempla una partida económica de 12 becas, más la venida de 9 expertos de la Universidad de Liegè, curso que se inició el 20 de septiembre y tiene una duración de 3 meses y se está dictando en el CETIF de la U.C.E. ●

Recomendaciones para las colaboraciones

Esta revista solicita y agradece las colaboraciones que se basan en la investigación, en el uso adecuado del idioma y que se constituyan en un aporte al desarrollo de la comunicación y sus teorías.

Agradecemos el envío de reseñas de tesis y/o libros sobre nuestro campo común de reflexión y actualidades tecnológicas.

Para facilitar su aprobación por el Consejo Editorial, les agradecemos enviar:

- Trabajos originales.
- Sugerir un título y los demás recursos de composición como resaltados o entresacados.
- Sujetarse a las normas convencionales de llamados: pies de página y notas bibliográficas.
- Acompañar en lo posible con fotografías, gráficos, cuadros, infos o más recursos de apoyo gráfico.

- No excederse más de diez páginas en los trabajos especializados y no más de tres en los casos de reseñas o trabajos menores.
- El texto deberá enviarse impreso en papel y disquette en Word, formato A4, doble espacio, en Times New Roman de 12 puntos.
- En archivo aparte debe acompañarse la información completa, incluido el correo electrónico (para agilizar la comunicación con los editores) y un resumen de hoja de vida académica.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de publicar las colaboraciones. No se compromete a devolver las colaboraciones no solicitadas.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Facultad de Comunicación Social

Diplomado y Especialización en Comunicación, Campañas Políticas y Gobierno

Autorización CONESUP: RCP, SO4 N° 075.04

Inscripciones: 15 de febrero al 15 de marzo de 2011

Matriculas: 15 de marzo al 15 de abril de 2011

Inicio de clases: 15 de mayo de 2011

Objetivos del posgrado:

- Establecer la identidad conceptual y operacional de los procesos comunicacionales y políticos en las etapas de campaña electoral y ejercicio de gobierno.
- Alcanzar destrezas específicas, como el manejo de fuentes de información, la producción y emisión de mensajes, la construcción de la imagen del candidato, gobernante, a partir de técnicas comprobadas, etc.

Título o grado académico

- Diploma superior en Comunicación Política con mención en Campañas Electorales.
- Especialista en Comunicación Política con mención en Campañas Electorales y Gobierno.

Requisitos para la admisión

- Certificado de estudios universitarios previos con calificaciones refrendadas.
- Hoja de vida del postulante
- Entrevista personal con el Comité de Selección

Financiamiento

- A través del crédito del IECE
- Crédito con tarjeta Diners Club.
- Otras formas de financiamiento.

Comunicar
es liberar

FACSO
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Av. Bolivia y Estorgio Salgado
Telfs.: 2509088/2509089/2522170 Fax: 2568869
e-mail: facsouce@accessinter.net • Quito - Ecuador